



Licenciatura en Historia

CAMBIOS SOCIALES EN EL CHILE DEL CENTENARIO:

EL MOVIMIENTO OBRERO 1891-1910

Alumnos: **Yulyana Cazor, Mauricio Barboa, Alejandro Orellana.**

Curso: Chile, en el Centenario Nacional.

Profesor: Cristian Medina Valverde.

Carrera: Licenciatura en Historia.

Índice

<u>Contenido</u>	<u>Páginas</u>
Introducción	3
Metodología	5
Primera parte: 1891-1903	9
Capítulo I	
Antecedentes generales de Chile para principios del siglo XX	9
Transformaciones en el seno de la sociedad chilena para 1900	9
La nueva crítica al Chile del 1900	11
Capítulo II	
Nacimiento y Evolución del Movimiento Obrero	14
Movimiento Obrero en Chile: Sus inicios	14
Huelgas, agitaciones e hitos	22
Politización del Movimiento Obrero	26
La creación de la FOCH	32
Segunda parte: 1903-1910	35
Capítulo III	
Movimiento Obrero en el Centenario	35
La crisis del Centenario	35
La cuestión social	38
Santa María de Iquique y su impacto en el alma nacional.	39
La Iglesia y Movimiento Obrero.	41
Movimiento Obrero y su estado en 1910	46
A modo de Epílogo	53
Conclusiones	56
Bibliografía	58

Introducción

La llegada del siglo XX, y en especial el primer Centenario de la patria, trae consigo un sin fin de nuevos desafíos y problemáticas acarreadas por los últimos acontecimientos acaecidos desde el fin y el triunfo de la Guerra del Pacífico en el contexto interno, sumado a la Guerra Civil de 1891, la cual trae como consecuencia el triunfo de la oligarquía parlamentaria. Ambos hechos de fundamental relevancia, actuaron como base para la situación política y social que conforma el cambio de siglo y con ello el vuelco que experimentará la sociedad chilena del 1910. Las problemáticas que Chile vivirá ya no serán las de la conformación y organización del Estado y la unión de la nación, ya que estos temas quedaron zanjados con la Guerra del Pacífico. De esta manera, se da lugar a una nueva era, en que la nación una vez consolidada como tal empezará a enfrentar nuevas problemáticas relacionadas directamente con la Revolución Industrial del siglo XIX, que tendrá su expresión total durante el presente siglo. Dicha revolución es sin duda, uno de los cambios más radicales de las sociedades occidentales, en donde el trabajo y el capital serán los protagonistas a través de la configuración de nuevas realidades, en donde los sectores populares tendrán una gran preponderancia, ya que constituirán éstos la fuerza vital de la nueva revolución, naciendo así el llamado proletariado, el mundo obrero, expresándose ello en nuevas formas de organizaciones sociales nunca antes vistas en la historia occidental, como los sindicatos, mancomunales, sociedades de resistencia, mutuales y federaciones de todo tipo de actividades gremiales. Todas aquellas transformaciones y caracteres tendrán cabida y fuerte incidencia en Chile y en sus nuevas problemáticas durante el siglo XX, manifestándose en una situación de total desmedro y complejidad social, reflejándose en la llamada “Cuestión Social”, a raíz de lo cual comienzan a aflorar nuevos entes sociales, constituyendo uno de los más relevantes, el Movimiento Obrero en Chile, temática abordada en la presente monografía.

Hemos elegido este marco temporal por que representan profundos cambios para la sociedad chilena. 1891, marca el fin del consenso político, con la derrota del balmacedismo presidencialista y el triunfo de la oligarquía parlamentaria; como también inaugura el siglo XX chileno. 1910, por que es la celebración del Centenario de la independencia nacional. Año de balances de un siglo de vida republicana, pero también de crítica de ánimos exaltados por los sucesos del primer decenio del siglo XX.

En medio de todo este ambiente se circunscribía el Movimiento Obrero, como nueva fuerza y ente social incipiente. Nacido desde las mancomunales, sociedades de resistencia y el mutualismo paternalista del siglo XIX, para el siglo XX, y en especial para la primera década del siglo en estudio, vive una serie de profundos cambios. De la mano del anarquismo y posteriormente del socialismo, el Movimiento Obrero comienza su despegue. De igual forma el Partido Demócrata, la Iglesia, y la naciente clase media intelectual, influyen en este Movimiento Obrero, su nacimiento y consolidación en el siglo XX chileno y en el Centenario nacional.

Nuestra premisa monográfica se halla inscrita en base al surgimiento del Movimiento Obrero como consecuencia de toda la panorámica nacional evidenciada para aquellos momentos por la transformación sociopolítica y económica que Chile vivió entre 1891 y 1910, periodo en el cual nos basaremos para nuestra investigación, intentando analizar y explicar las repercusiones que tuvo toda dicha transformación, derivando directamente la inclusión de las masas populares y de los sectores obreros como entes sociopolíticos, que a partir de toda aquella configuración tendrán especial protagonismo durante todo el siglo XX.

Metodología

En este apartado se describe la metodología empleada en el estudio. Para ello se ha utilizado fuentes tanto primarias como secundarias. Es cierto que este tema ya ha sido tratado por la historiografía marxista clásica, con interpretaciones claramente confrontacionales. Se muestra a seres humanos, luchando en pos de un ideal o bien una ideología. Por esta naturaleza misma de la investigación tiende a generar una serie de inconvenientes. Las principales herramientas de trabajo que nos permiten abstraernos de este sesgo ideológico lo son la ética profesional y el rigor científico. En esta investigación no se teorizará acerca de tal situación, pero dejamos en claro que este tipo de interpretación ha sido la base a seguir por los historiadores dedicados a la historia social y sindical chilena. Sin embargo en los últimos años, una serie de nuevos historiadores influidos bajo la Escuela de los *Annales* y la nueva historia social y económica; ha dado una nueva interpretación y puntos de vistas acerca de nuestro tema, dejando de lado la interpretación del todo ideológica-propagandística, para evolucionar a una interpretación totalizante, explicada bajo las llamadas fuerzas profundas o la *long dure*. Estas han sido las bases interpretativas de esta monografía. Por un lado la interpretación clásica de autores marxista, los cuales dieron el primer impulso para el estudio de la historia de los sectores no tradicionales chilenos. Y segundo las publicaciones de la nueva historia social y económica, que nos da una visión totalizante, no exclusivista y que toma en cuenta todos los actores que tuvieron ingerencia en el origen y formación del Movimiento Obrero chileno.

Pero este trabajo no estuvo exento de problemas. Uno de los mayores fue la consulta de fuentes directas de la época. Ya sean diarios, discursos, crónicas, libros o revistas, nos permitan tener una mirada directa de nuestro tema. En especial lo referente al Movimiento Obrero y el Centenario, poca o casi nula la bibliografía y estudios realizados referente a lo aludido. Esto por que las fuentes se encuentran disponibles en la biblioteca y el archivo nacional de la ciudad de Santiago. La falta de recursos económicos, y del escaso tiempo, jugaron en contra a nuestra pretensión de tener en nuestro trabajo la consulta de una gran variedad de fuentes primarias. A pesar de ello, y gracias a los recursos disponibles en internet y un análisis de fuentes secundarias y la amplia bibliografía hemos podido llevar a cabo la presente monografía. Pero queda la puerta abierta para una futura monografía que trate el tema del Movimiento Obrero y el

Centenario, ya que sabemos que la bibliografía existe, solo falta el interés de investigarlo y publicarlo.

A continuación se describen los criterios metodológicos usados:

Tipo de estudio

Es una investigación de tipo monográfica, cuya conclusión y resultado final busca ser un aporte para el conocimiento de la historia del Movimiento Obrero y su estado en el Centenario nacional.

Otra de las características de este diseño es que por ser una investigación cualitativa aborda holísticamente al fenómeno, de esta manera, no pierde contacto con la realidad observada. Así también, el investigador nunca debe perder contacto directo con el objeto de investigación, puesto que la proximidad es un requisito indispensable para esta clase de estudios. En este diseño se definen los participantes, que por lo general son una muestra de individuos o una situación determinada.

Unidad de análisis

Las unidades de análisis (UA) que utilizamos, observamos y analizamos fueron las palabras (enunciados y discursos orales) recopilados a través de las fuentes, tanto primarias como secundarias.

- Para la recolección de información utilizamos las siguientes técnicas:
- Lectura y análisis bibliográfico-documental
- Análisis de discursos

Es un procedimiento simple que permite tener –a través de la lectura de fuentes primarias y secundarias- una visión general del problema. Es una técnica que se utiliza durante todo el transcurso de la investigación y permite la captación sistemática de datos. En definitiva, todas estas técnicas y procedimientos empleados están estrechamente relacionados con la consecución de nuestros objetivos e hipótesis

Preguntas de investigación:

1. ¿Cuáles son las transformaciones que experimentó la sociedad chilena, durante el periodo en estudio?
2. ¿Cuáles fueron las causales que le entregaron vida al Movimiento Obrero?
3. ¿En qué contexto histórico se sitúa el origen del Movimiento Obrero en Chile?
4. ¿Cuál fue o cuáles fueron, los respaldos histórico-sociales que le entregaron base a su desarrollo como tal al Movimiento Obrero?
5. ¿Cuáles fueron las actuaciones del mundo político y eclesiástico frente al Movimiento Obrero?

Marco teórico:

Hipótesis:

“Los cambios sociales que se vivían en el Chile de 1910, se plasman en el Movimiento Obrero del Centenario Nacional.”

Objetivos:

Comprobar que el Movimiento Obrero en Chile, jugó un papel fundamental como protagonista de una serie de cambios tanto sociales, como políticos y económicos, que la sociedad chilena vivía para 1910.

Objetivos generales:

1. Analizar el contexto histórico en el cual el Movimiento Obrero se inició.
2. Explicar las transformaciones que afectaron al Movimiento Obrero en el Centenario Nacional.
3. Analizar la trayectoria histórica y de los hitos mas relevantes del Movimiento Obrero desde 1891, el quiebre de la unidad nacional, a 1910 quiebre del consenso social.

Objetivos específicos:

1. Explicar las causas y las consecuencias de las diferentes agitaciones que se produjeron en el decenio de 1910.
2. Estudiar la politización del mundo proletario, que permite explicar su desarrollo para 1910.
3. Analizar el estado del Movimiento Obrero para el Centenario nacional.

Primera parte 1891-1903:

Capítulo I:

Antecedentes generales de Chile para principios del siglo XX

- Transformaciones en el seno de la sociedad chilena.

En cien años, la sociedad Chilena se transformó radicalmente. De pasar a ser una colonia de la Corona española, se transformó en una nación consolidada. Con un Estado fuerte y centralizado en un territorio extenso, un gran diversidad y riqueza cultural y natural ideales para que Chile se convirtiera en una potencia a nivel americano. Por tanto el espíritu de nacionalidad sería el que uniría a Chile como nación homogénea y autodeterminada, que la llevará a las grandes aventuras decimonónicas.

Gran parte de sus problemáticas abordadas durante todo el siglo XIX, como lo fue la inclusión de La Araucanía y del Estrecho de Magallanes, quedaron resueltos tras la Guerra del Pacífico, a raíz de lo cual se sitúa históricamente como el punto culmine de la expansión territorial de la nación Chilena y paralelamente, el comienzo de una nueva era, caracterizada por la colonización y explotación de los recursos naturales, lo que trajo de la mano en relación directa, la insurgencia y masificación de una gran cantidad de mano de obra, la cual con su triplicación, engendró nuevos caracteres y factores en su seno, sembrando con ello la llegada del siglo XX. Todo ello, ligado al extraordinario crecimiento de la sociedad Chilena ya llegado el presente siglo.

Entre 1843 y 1907 la población Chilena se triplica, pasando de 1.083.800 a 3.249.279 de habitantes. Sin embargo, en el interior del país existe una clara concentración de la población hacia el extremo norte del país. Tarapacá y Antofagasta suben de 7.588 hab. en 1885 a 32.496 en 1907. En Santiago, la población crece de 4.859 en 1885 a 26.262 hab. en 1907. Entre Valdivia y Magallanes entre los años indicados, Punta Arenas sube de 850 a 12.199 habitantes¹.

Otro aspecto interesante a tener en cuenta, es la inmigración extranjera que para 1907 se registraban 134.524 extranjeros. En su mayor parte se trataba de italianos, franceses y españoles, constituyendo así en la inmigración extranjera una gravitación importante

¹ Godoy, Hernán, *Estructura Social de Chile*. Editorial Universitaria, Santiago 1971. Pág. 183.

dentro de la sociedad chilena. En los ámbitos económicos y culturales y posteriormente, en el ámbito político, ya que muchas de estas familias se constituirán en los conformadores de la clase media y ostentadores relevantes de buena parte de la política chilena.

Todo aquello, consolidó el fenómeno de la migración campo-ciudad y en la germinación de los sectores industriales. A diferencia del siglo XIX, la vida económica nacional giraba en torno a la actividad rural, presentándose pequeños matices de industrialización durante la segunda mitad de dicho siglo, pero para el año 1900, todas aquellas primeras luces, ligadas al crecimiento de la población, incidiendo directamente en la preponderancia de la urbe, es que se genera una mayor y más variada gama de actividades industriales, concentrándose fundamentalmente en los sectores de Santiago, Valparaíso, el norte salitrero y Concepción, con sus sectores de Coronel, Lota y Tomé. El ferrocarril, permitía que dichas actividades se realizaran y se ligaran a escala nacional, facilitando así el intercambio económico dentro del país, ya que la línea longitudinal, comunicaba al país desde el norte hasta Puerto Montt, aumentando con mayor fuerza el intercambio tanto de personas, como de bienes y servicios.

Toda esta nueva gama de actividades se hallaban protagonizadas fundamentalmente por los trabajadores del norte salitrero, portuarios y urbanos, representados por trabajadores comerciales, artesanos, telégrafos y correos, empleados del Estado y ferrocarrileros, etc. La educación había estimulado la alfabetización y la enseñanza pública de manos del Estado Docente, nacido a partir de 1850 y que para 1900 había logrado que un basto sector urbano se intelectualizara. Así el profesorado se había transformado en un guía y forjador de la educación pública y de la naciente clase media que gracias a la consolidación del modelo educador, comenzaba a surgir para educar a las masas.

Políticamente, en el país reinaba el Régimen Parlamentario de manos de la oligarquía, la cual lideraba la preponderancia social y que concentraba y derrochaba las riquezas, representando un ente y organismo individualista, actuando como una especie de parásito ante todo el dinamismo social que se empezaba a vislumbrar en el Chile de la época en alusión.

“Los años decisivos fueron aquellos que vieron la ruptura del consenso político y del consenso social: se desprestigliaron definitivamente el régimen parlamentarista y -ante las otras clases- la dirección del país por su antigua y tradicional aristocracia. Murió

así, de forma irreparable la unidad de la patria".² Para Gonzalo Vial, los años decisivos corrían entre 1905 y 1907, años extremadamente tensos y como aludía en la cita, de quiebre de la unidad nacional. Aquello, basado fundamentalmente, en la emisiones descontroladas de papel moneda que causaron una enorme inflación, que destruyeron las precarias bases materiales de la vida popular, incidiendo en un gran malestar social, caracterizando dicha época de una multitudinal avalancha huelguística, contestando la oligarquía a aquellos acontecimientos con fuertes represiones. Aquel panorama tenso y problemático, se vio mayormente representado durante esta primera fase, por la huelga de los trabajadores portuarios de Valparaíso el año 1903, siendo fuertemente reprimida y la huelga de los trabajadores salitreros de la pampa el año 1907, la cual desembocó en la llamada Matanza de la Escuela Santa María, símbolo con el cual quedó plasmada la horrenda agresión y opresión con la cual respondieron las autoridades políticas y militares.

o La nueva crítica al Chile del 1900.

El nuevo siglo trajo nuevas temáticas y problemáticas al plano social, expresadas éstas en la inserción y protagonismo de la organización adquirida por el Movimiento Obrero. El siglo XX se inicia en una coyuntura de crisis social en todos sus ámbitos, en el cual el país dejó de ser una causa o un programa, convirtiéndose en un problema. La especulación en torno a la industria salitrera y la rotativa ministerial reflejaba fuertemente la crisis de la oligarquía parlamentaria, en donde no se supo hallar solución a los sufrimientos causados por la "Cuestión Social", sino que se dio un espectáculo de; *"(...) de frivolidad, pequeñez e ineficiencia que no podía sino agudizar el padecer y la irritación de los trabajadores. Peor todavía, éstos fueron sacrificados en muchos aspectos a esa ineficacia y liviandad y a intereses minoritarios"*.³ Esta frivolidad expresada por Vial, es frente al mundo popular, particularmente en Santiago, Valparaíso y las zonas mineras. El hacinamiento en las viviendas, el alcoholismo, la mortalidad infantil, la prostitución, las inhumanas condiciones de trabajo, conforman un todo y una causal preponderante para que el mundo intelectual fusionado con la clase media aborden la "Cuestión Social" e inciten a los trabajadores para armarse en valor y

² Vial, Gonzalo, *Historia de Chile 1891-1973*. volumen I, tomo II. Editorial Zig-Zag, Santiago 2006. Pág. 383.

³ *Ibíd.* volumen I, tomo I, Pág. 496.

personalidad en cuanto a la organización de los entes obreros y a la realización de un creciente número de movilizaciones y huelgas, para dejar de lado todas aquellas protestas incipientes, desorganizadas y espontáneas que tanto caracterizaron al mundo laboral durante las últimas décadas del siglo XIX.

Así, con el contexto existente en torno a las míseras condiciones sociales en las que se hallaba el proletariado, es que se empiezan a gestar un sin fin de movimientos y demandas expresadas en las huelgas, las que ahondan y transforman a matices aún más grises la crisis que protagoniza la primera década del siglo en alusión. Durante dicha época tienen lugar los hitos y manifestaciones a manos de los entes sociales, más desgarradores y nefastos, manifestados ellos por el movimiento huelguístico que tuvo lugar en el puerto de Valparaíso el año 1903, la “Huelga de la Carne” acaecida en Santiago el año 1905 y la huelga de los trabajadores del salitre en el norte pampino, la que terminó con la fatal Matanza de la Escuela Santa María el año 1907. Aquellas manifestaciones a manos de los diversos trabajadores como la única forma hallada para hacer valer sus demandas y derechos en cuanto las dramáticas condiciones laborales y de vida que mantenían, se insertan dentro de los acontecimientos que expresan con total claridad el fenómeno crítico y complejo en que se tornaba la situación social Chilena, en donde el gobierno, protagonizado por su oligarquía parlamentaria inerte e insensible a los problemas de la nación, en conjunto al ejército, respondieron a dichas demandas y expresiones de la peor forma, reprimiendo bélicamente, calando aquellos hechos nefastos profundamente en la imaginario social y en el espíritu de la nación.

Ante aquellos sucesos es que adquieren conciencia insertándose en la problemática, la intelectualidad de la época. Por otro lado, también forman parte de dicha toma de conciencia sectores de clase media y una pequeña masa de activistas políticos pertenecientes a la generación joven, junto a jóvenes universitarios que tomaron partido y acción de las clases más desvalidas.

Algunos de aquellos se hallaron representados en la figura de Malaquías Concha, de Augusto Orrego Luco, de Valentín Letelier, constituyendo algunas de las expresiones intelectuales de la época que se sensibilizaron ante la “Cuestión Social”, ideando bases y pensamiento crítico ante la situación inefable e inestable en que se cierne el Estado Chileno, con la preponderancia de aquella inservible masa parlamentaria insensible y despreocupada del mundo obrero, proclamando así “(...) *la necesidad de que el Estado*

tuviera un papel activo en la búsqueda de soluciones a los problemas sociales.”⁴ Y tal como lo afirmara y defendiera Letelier, el cual “(...) hizo una defensa de la intervención del Estado en el plano social, porque estaba consciente de que el liberalismo llevado a su extremo no podría solucionar los problemas y conflictos sociales que se comenzaban a generar en la ciudades.”⁵

En el plano universitario se destacaron también diversos defensores de las masas sociales, representados fundamentalmente por estudiantes de la Universidad de Chile, ejemplificando algunas de dichas demandas Errázuriz, Eyzaguirre, Rivas Vicuña, etc. los que por aquellos años cursaban la carrera de leyes.

Por otro lado, tal como ya se dejó aludido con anterioridad, una pequeña parte en el seno parlamentario a manos de la generación de políticos jóvenes adhirieron a la causa social, abriendo un debate en torno a la ausencia de legislación social y laboral en contra de la masa de políticos viejos que se negaban a discutir y a solventar dichos temas de corte social. Aquello es posible transmitirlo y hallarlo influenciado en arraigo netamente partidista, como lo fueron los partidos de tendencia liberal, los cuales durante las dos primeras décadas del siglo introdujeron el tema de la “Cuestión Social” y las diversas soluciones para ello. El Partido Radical constituye una prueba de ello, donde en la convención de 1906 expuso y abordó la nueva problemática social. *“En efecto, dentro de los Partidos Liberal y Radical tuvieron un papel destacado, como portavoces de las ideas de avanzada en el plano social, hombres que pertenecían a la que se ha denominado en este estudio “generación joven.”⁶*

Así es como se deja constatada la intromisión de ideas sociales en el seno político a manos de la llamada generación joven. Uno de los temas relevantes que se expuso en el tapete del debate social, fue el fomento de la educación pública, constituyendo su máximo propulsor Rivas Vicuña, intentando instaurar un proyecto de ley obligatoria de instrucción primaria, en conjunto a la ya aludida legislación laboral.

⁴ Nicholls Lopeandía, Nancy, *Intelectuales Liberales Relevantes Frente a la Cuestión Social en Chile (1890-1920): Una Minoría a Favor del Cambio*. Revista de Historia, Instituto de Historia PUC. Volumen 29, años 1995-1996. Pág. 308.

⁵ *Ibíd.* Pág. 306.

⁶ *Ibíd.* Pág. 338.

Capítulo II

Nacimiento y Evolución del Movimiento Obrero.

- Movimiento Obrero en Chile: Sus inicios.

Las primeras huellas organizativas evidenciadas en el seno del mundo popular obrero, enmarcadas en la evolución del proceso generado en el norte salitrero en donde se hallan algunos de los rasgos y fuentes históricas más representativos del mundo proletario y en donde la presencia de asociaciones artesanales y obreras ya son detectadas en Iquique a partir de 1870. Pero es durante 1880 en donde se sitúa la época propiamente tal de “*surgimiento de nuevas formas de expresión popular*”⁷. Para dicha época en alusión se empiezan a percibir los primeros e incipientes síntomas de la llamada Cuestión Social por pequeños y diversos círculos pertenecientes a los centros políticos ilustrados y educados. Preponderante fue la constitución del Partido Democrático en 1887, fundado a raíz de una influencia claramente representativa del mundo obrero⁸, lo cual ligó todos aquellos intereses y transformaciones que se empezaban a gestar en dicho contexto encausados por la proliferación de sociedades y estructuras federativas representadas por las mutuales y sociedades de cooperación y socorros mutuos. Todas aquellas, encausadas y sustentadas en un sentido de expresión de demandas y respuestas de éstas junto a un tipo de colaboración y entendimiento pacífico junto a la clase dirigente, elitista y empresarial, quienes empezaron a representar un papel de tipo paternalista; el llamado “*mutualismo paternalista*”. Aquella dependencia se alude a la coexistencia casi espontánea generada por el mismo incentivo activado por la clase dirigente como parte de un programa de contención del mundo proletario ante la lucidez que ésta misma empezó a percibir por la Cuestión Social, bosquejando los primeros destellos débiles, acorde a lo cual algunos proclamaban como evidente si no eran tomadas las medidas necesarias para evitarla y retenerla. Aunque ésta tuvo su erupción desembocando traumáticamente en la vida nacional con la llegada del siglo XX, había quienes ya para dicha época la pronosticaban hallándola como inevitable; “*Ya en 1884 Augusto Orrego Luco había*

⁷ Pinto Vallejos, Julio, *En el Camino de la Mancomunal: Organizaciones Obreras en La Provincia de Tarapacá, 1880-1895*. Cuadernos de Historia, N° 14. Universidad de Chile 1994. Pág. 84.

⁸ Grez Toso, Sergio, *De la Regeneración del Pueblo a la Huelga General, Génesis y Evolución Histórica del Movimiento Popular en Chile (1810-1890)*. Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Santiago 1997.

dado la voz de alerta sobre la aparición en Chile de la temida “cuestión social”⁹. Toda aquella proliferación que se empezaba a desmembrar en vísperas de la ya mencionada Cuestión Social, se sintetizó y se empieza a percibir como consecuencia de la indigencia y de las precarias y nefastas condiciones de vida que albergaba el naciente proletariado del país, en especial en el norte salitrero. La sociedad salitrera se tornó desde un principio en un centro de carácter precario, inestable y por ende, vulnerable a todos los vaivenes propios de una economía industrial incipiente en plena dependencia y concordancia a las fluctuaciones de un sistema capitalista de mercado en base a una industria salitrera. Tal cual lo deja constatado Julio Pinto, en cuanto que “Al depender de mercados externos, y al recibir su financiamiento de fuentes también externas, vivía esta industria a merced de lo que pudiera ocurrir en lugares sobre los cuales Tarapacá tenía muy poco poder de presión”¹⁰. Tarapacá se transformó súbitamente en un centro comercial y urbano, absorbiendo rápidamente sin posibilidad de proceso alguno, todos los caracteres propios de una sociedad industrial. Por dichas razones sus precariedades abundaban acorde a los vaivenes de una economía capitalista a manos de un monopolio extranjero. Todo aquello se tradujo en condiciones nefastas absorbidas por los más desvalidos constituyentes de esta nueva sociedad, la clase obrera.

De aquella forma, se fue constituyendo un mutualismo de tipo paternalista de carácter cooperativo, pacífico y de entendimiento con las autoridades para hacer valer las demandas del mundo obrero y por otro lado, la clase dirigente proteger sus intereses, cuidando cautelosamente mantener al proletariado en la inconsciencia y en la pasividad. Así es como se empezaron a constituir una variedad de agrupaciones, las cuales dentro de sus características en dicha época, esbozaron una vida extremadamente efímera. Un ejemplo claro de aquella corta vida que experimentaron estas agrupaciones gremiales fue la primera sociedad surgida luego de la Guerra del Pacífico, siendo Máximo Urizar su fundador y primer presidente; “Una organización nacida el 13 de mayo de 1883 bajo la simple denominación de “Sociedad de Socorros Mutuos” no logró sobrevivir más allá del mes de julio (...)”¹¹. Aquella que reflejó una persistencia en el tiempo fue la Sociedad de Artesanos y Socorros Mutuos El Porvenir, fundada el 2 de marzo de 1884. En 1885 tiene lugar la conformación de la Sociedad de Artesanos La Protectora, la cual con un número aproximado de 62 miembros escapó a la ínfima condición de integrantes

⁹ Pinto Vallejos, Julio, 1890: *un año de crisis en la sociedad del salitre*. *Cuadernos de Historia*, N° 2. Universidad de Chile 1982. Pág.78.

¹⁰ *Ibíd.* Pág. 86

¹¹ *Ibíd.* Pág. 86

que integraban el resto de las sociedades gremiales. Así, junto con aquellas surgen una serie de agrupaciones mutualistas compuestas primordialmente por artesanos, obreros del salitre, alfareros, topógrafos, comerciantes, panaderos, trabajadores portuarios, entre otros. Aquellos plasmaron el carácter pasivo, ausente y exento de una iniciativa popular. Pero dentro de las diversas asociaciones originadas durante 1880, es posible enfatizar en la preponderancia que albergaron las mutuales El Porvenir y La Protectora. Ello, en el caso de la primera, a pesar de su ínfima existencia, ésta empezó a arraigar caracteres políticos, acorde a la reforma electoral introducida en 1884 en donde se eliminaron las restricciones censitarias, atribuyendo el voto a todo varón alfabeto mayor de 21 años. Aquello transformó a la clase obrera en un objeto de instrumentalización hacia y para los intereses de la clase oligárquica y empresarial en todo el país. Pero para la época en alusión aquello no poseyó tales caracteres como se generaba en el resto del país, ya que la clase poderosa y empresarial del norte salitrero no involucraba grandes intereses partidistas ni coyunturas políticas en la escena nacional por el mismo hecho de constituir en su mayoría una clase oligárquica extranjera, en donde sus intereses radicaban netamente en el plano económico, sin interesarse mayormente en la política. Aquel fenómeno se empieza a percibir masiva y evidentemente en el norte salitrero y en toda la panorámica nacional a raíz de la crisis y efervescencia política que cimentó la Guerra Civil de 1891.

La ya aludida asociación de artesanos y socorros mutuos La Protectora, creada en 1885, sus rasgos y sus sellos conscientes y reivindicativos sentaron un precedente para las futuras asociaciones que surgirán como consecuencia de toda la crisis social y política que se empezará a dilucidar con la Guerra Civil de 1891, junto con la variedad de factores que influirán en las transformaciones sociopolíticas que adquirirá el Movimiento Obrero junto con el cambio de siglo. Retornando a la temática de La protectora, ésta además de la herencia organizativa, discursiva y *simbólico que sembró, incentivó la creación del periódico El Protector, constituyendo “(...) el primer órgano de expresión pública generado en Tarapacá por una sociedad obrera”*¹² Sin embargo, al igual que la sociedad artesanal que lo sustentó, su existencia fue ínfima.

Así es como se bosqueja la situación mutualista durante la década de 1880, gestada por estratos artesanales y sociedades por oficios, en donde a excepción de La Protectora , la

¹² Pinto Vallejos, Julio, Op. Cit. Pág. 80.

cual se sitúa como la primera y única sociedad de la época conformada como netamente artesanal, extrayéndose del plano y características de dependencia con la clase dirigente, es que se bosqueja la panorámica general de este embrionario movimiento asociativo en un estado de desmedro y desvalidez en donde predominaban los intereses monopólicos y elitistas, junto con una ambigüedad nefasta que aminaba el verdadero sentido artesanal y en donde las iniciativas y constituciones emanaban no del seno obrero, sino de empleados, profesionales, jóvenes acomodados y empresarios, los cuales ya por mantener a raya al mundo proletario para no afectar sus intereses, como también con el fin de realizar una acción bondadosa, como fue en el caso de profesionales y empleados inmigrantes como la misma juventud ilustrada, quienes sentían como una obligación moral y constructiva el generar y coordinar dichas asociaciones con el fin de educar, instruir y guiar al “populacho” inculcando en ellos sus demandas y derechos sociales ante sus desmedrosas condiciones de vidas en un sentido pacífico y de cooperación.

Es posible sintetizar la década de los años 80' con la evidente afirmación en cuanto de que el mutualismo fue ejercido por fuerzas externas e inherentes al mundo obrero, en donde de igual forma, el movimiento no fue posible expandirse más allá de las fronteras tarapaqueñas e iquiqueñas y lógicamente, menos pudo alcanzar riveras y ramas más diversificadas, estancándose en el socorro mutuo por largos años. De Igual forma, quienes encabezaron aquellas primeras formas asociativas fueron los gremios de artesanos y obreros de diversos oficios, atribuyendo una menor injerencia el obrero del salitre; “(...) *el mundo del salitre no estaba aún lo suficientemente abonado para que en él germinase la sociabilidad popular*”¹³.

Desde otra panorámica, dentro de la escena nacional en la conformación de asociatividades gremiales, las características anteriormente aludidas fueron aquellas que marcaron la pauta en el norte salitrero, en donde claramente dentro de la panorámica nacional se gestaban diversas situaciones y caracteres acorde a las diversas actividades industriales y geográficas que marcaban los contrastes y elementos del mundo obrero en la vida nacional. En el resto del país existían huellas organizativas anteriores a las halladas en el norte salitrero, con mayores experiencias asociativas, federativas y gremiales, como lo ocurrido con la conformación de gremios existentes en los puertos de Chile como en Valparaíso, en donde sus rasgos históricos se encuentran ya desde 1820, igualmente como “*organizaciones laborales de carácter monopólico creadas por*

¹³ Pinto Vallejos, Julio, Op. Cit. Pág. 86.

*el estado (...)*¹⁴ Aquellas asociaciones influyeron en la conformación de entidades portuarias, registrándose su existencia con anterioridad a la Guerra del Pacífico; “*Ya antes de la Guerra existen registros de movilizaciones portuarias que revelan un grado interesante de cohesión, autonomía y capacidad de interpelación*”¹⁵. Así es como se registran algunos disturbios y demandas colectivas generadas por los trabajadores portuarios ya en los tempranos años de 1869, protagonizada por los jornaleros de Iquique, en 1873, instaurando los jornaleros de Pisagua “*(...) amotinarse*”...y *declararse en huelga*” (...)¹⁶. En 1881 se genera “*(...) una nueva huelga (...)*”¹⁷ a manos de los trabajadores portuarios.

A fines de la década en alusión, específicamente en septiembre de 1887 se genera uno de los episodios más polémicos y trascendentes de la época, en donde los trabajadores portuarios de Iquique “*(...) realizaron la paralización más importante de la década, cerrando el principal puerto salitrero por todo un mes hasta obtener la destitución del Comandante Eduardo Llanos, a quien acusaban de desempeñar arbitrariamente las funciones de su cargo.*”¹⁸

De dicha forma es como se vislumbra el contraste establecido por las diversas ramas gremiales y asociativas dentro de la panorámica nacional, específicamente dentro de la sociedad tarapaqueña e iquiqueña, que a pesar de su peculiaridad en cuanto a la forma en que se dio su constitución de centro urbano industrial y comercial, la gestación de movimientos populares fue bastante más tardío que en otros centros del país, como en Santiago y Valparaíso. Y más aún, los contrastes existentes entre los mismos gremios, en donde las diferencias entre el mundo obrero artesanal y gremial por oficios se diversifica enormemente del ejercido por los trabajadores portuarios, los cuales engendraron formas y experiencias asociativas mucho más avanzadas y mejor organizadas en el sentido de autonomía y reivindicación social que el resto de las asociaciones mutualistas y federativas.

Aquellos caracteres aludidos durante la década de 1880 gestaron los precedentes directos de las formas gremiales y asociativas que tendrán lugar para 1890, década marcada por una época de efervescencia y crisis política, social y económica en todos los ámbitos y rasgos de la panorámica nacional. Aquellos rasgos se aluden claramente a

¹⁴ Pinto Vallejos Julio, *En el Camino de la Mancomunal: Organizaciones Obreras en La Provincia de Tarapacá, 1880-1895. Cuadernos de Historia*, N° 14. Universidad de Chile 1994. Pág. 96.

¹⁵ *Ibíd.* Pág. 98.

¹⁶ *Ibíd.* Pág. 98.

¹⁷ Pinto Vallejos Julio, *Op. Cit.* Pág. 99.

¹⁸ *Ibíd.* Pág. 99.

los caracteres más profundos de la sociedad salitrera en cuanto centro clave y dependiente de la industria salitrera, constituyendo un centro inestable y vulnerable a los cambios y fluctuaciones de una economía capitalista.

Con la Guerra del Pacífico se da inicio a una nueva era en la vida nacional, marcada por una economía en incipiente proceso industrial y una etapa de enorme y rápido desarrollo. La economía chilena crece espectacularmente como consecuencia de las ganancias salitreras hallándose sus mayores ascensos durante la década de 1880. Pero independiente de aquellos rasgos positivos, la economía salitrera igualmente experimentó las mayores fluctuaciones y quiebres, en donde se presentan problemas de sobre producción y una capitalización desproporcionada en donde ya para 1890 la mayor cantidad de capitales salitreros se hallaban en manos de extranjeros. Aquellos fenómenos claramente no podían generar consecuencias positivas, verificándose para 1889 la segunda crisis salitrera en menos de diez años¹⁹.

Todo lo anterior incitó la efervescencia social y el dinamismo que caracterizó al trabajador salitrero hasta aquellos momentos, desembocando en la gran huelga general que integró a la totalidad de los centros y actividades gremiales y asociativas del país, plasmándose fundamentalmente en el norte salitrero con consecuencias claves que constituyeron al movimiento nortino como tal, prediciendo y conformando un puente para las décadas procedentes. La gran huelga generada en 1890 traducida en el llamado “*Meeting de la carne*”, posiblemente el primer acto masivo de protesta social realizado en la ciudad de Iquique²⁰. Junto con la grave crisis que inauguró aquel movimiento popular, es posible dilucidar en conjunción a ésta, el nacimiento del diario El Nacional el primero de enero de 1890, como factor relevante y emblemático que influenció dicha masiva manifestación popular en un acto de denuncia de la repudiada y ascendente monopolización de la economía salitrera a manos de Thomas North. “(...) *El Nacional*, “el único diario chileno e independiente del departamento”, ante las penalidades populares (...)”²¹.

En aquel periodo es que se constituyen y se forjan, arraigando fuerza y poderío nacional, los órganos mediáticos que empiezan a transformarse en puentes sociales en

¹⁹ Pinto Vallejos, Julio, *1890: un año de crisis en la sociedad del salitre*. *Cuadernos de Historia*, N° 2. Universidad de Chile 1982. Pág. 78.

²⁰ Pinto Vallejos Julio, *En el Camino de la Mancomunal: Organizaciones Obreras en La Provincia de Tarapacá, 1880-1895*. *Cuadernos de Historia*, N° 14. Universidad de Chile 1994. Pág. 106.

²¹ Pinto Vallejos, Julio, Op. Cit. Pág. 106.

pro y en contra de los movimientos populares del mundo obrero y sus respectivas demandas. Como adherente al movimiento popular se situó el ya mencionado periódico El Nacional, transmitiendo un discurso nacionalista y populista, y en el otro extremo de la balanza situándose La Voz de Chile, como órgano mediático ligado a los intereses de la clase dirigente, específicamente a los intereses de North.

Aquella emblemática huelga, iniciada pacíficamente y desembocando en una represión violenta por parte de las autoridades, generó un puente y el contexto propicio para la reivindicación y el dinamismo social que experimentará la sociedad obrera a partir de dicho acontecimiento. Sentó las bases reivindicativas, de protesta y de rebelión social, contrastando con la época anterior caracterizada por la cooperación, la pasividad y la pacificación con las autoridades. Se ensancharon las barreras geográficas, extendiéndose el movimiento popular y asociativo en donde se establecieron lazos gremiales y asociativos con los demás sectores y territorios del país, ampliándose la gama organizativa hacia sectores que no se habían visto inundados por la veta popular y asociativa. Por otro lado, se consolidó la fuerte oposición estatal empresarial, que se esgrimirá posteriormente en las fuertes represiones protagonizadas por dichas clases dirigentes ante la serie de movimientos huelguísticos y populares de los años futuros. Dicha oposición se tradujo una vez terminada la huelga en la ilegalización de los gremios de jornaleros y lancheros por parte del gobierno, en donde *“La más antigua y exitosa de las corporaciones obreras de Tarapacá llegaba violentamente a su fin.”*²²

Todo aquel contraste social a la luz de la década de 1890, es generado en conjunción directa o indirecta a la enorme proliferación y diversificación gremial y asociativa. Se esgrimen una ascendencia enormemente relevante en un corto plazo de tiempo, triplicándose en cantidad y en adeptos, a diferencia de las asociatividades surgidas en toda la década anterior. Especial énfasis lo constituye la conformación de la Sociedad de Artesanos y Socorros Mutuos de Iquique a fines de 1889, constituyendo su principal organizador y exponente el fundador Manuel Miranda, secretario de la alguna vez existente sociedad El Porvenir. Dicha sociedad de socorros mutuos se convirtió *“(…) en la más pujante y exitosa de las sociedades tarapaqueñas, líder indiscutida entre su genero durante los años noventa.”*²³

²² Pinto Vallejos Julio, Op. Cit. Pág. 114.

²³ Ibíd. Pág. 113.

Y así como se engendraron una variada y multitudinal gama de entidades asociativas de enorme relevancia a nivel nacional, en especial la Sociedad de Artesanos y Socorros Mutuos de Iquique, en conjunción al surgimiento de entidades femeninas de fundamental preponderancia, es que igualmente, arraigan un notorio contraste con la década anterior en sus caracteres, fundamentos y discursos. A mediados de 1892 tiene lugar la formación de la Sociedad Gran Unión Marítima de Iquique, la cual pasó a transformarse en una asociatividad de gran renombre e importancia durante la década de 1890, la cual pasó de alguna forma a materializar nuevamente, y a representar la labor desempeñada por el ya inexistente Gremio de Jornaleros.

Todos aquellos acontecimientos desembocados a partir del descontento social y desmoralización dejados por la huelga y el conflicto civil, empiezan a adquirir circunstancias extremadamente complejas incentivadas por el rumbo que tomó la política nacional. Por otro lado, se evidencia la clara influencia y enfoque que toma la situación a manos de la influencia ideológica y partidista que empieza a ejercer el Partido Democrático fundado en Iquique en octubre de 1890. Ello, ligado a la influencia ideológica bosquejada por el diario El nacional, el cual se conformó con un claro sello popular, reivindicativo internacionalista, introduciendo la lucha clasista, aunque ésta última en muy bajo perfil para la época en alusión. Ambos, El Partido Democrático recientemente formado en Iquique, como el diario El Nacional empezaron a trabajar en conjunto, constituyendo y representando dicho periódico el cuerpo directivo del partido, pero generándose tempranamente divergencias entre ambos, lo que impidió una ejecución conjunta viable.

Las ya aludidas condiciones que se empiezan a establecer a partir de la eliminación del voto censatario en el año 1884 en donde se inicia un proceso en el cual la masa popular es utilizada como herramienta ante los intereses partidistas elitistas gubernamentales, inundan un ambiente óptimo para el activismo y la lucha; *“(...) sometidos a la experiencia bélica de Placilla y Concón situados en el centro de la vorágine política que desgarró al país como nada lo había hecho desde los tiempos de la independencia, los trabajadores tarapaqueños completaron durante 1891 un aprendizaje que ya había sido bastante intenso en 1890.”*²⁴

Dichas rencillas político partidistas quedando constatadas en vísperas de la Guerra Civil de 1891, activaron nuevas pasiones e intereses, reflejadas claramente en el norte

²⁴ Pinto Vallejos, Julio, Op. Cit. Pág. 118.

salitrero, el cual quedó desprovisto, denigrado y totalmente debilitado ante los últimos acontecimientos dilucidados por la disolución del gremio de jornaleros, las fracturas y disputas generadas por el Partido Democrático y diario El Nacional, inundado todo ello con las negativas consecuencias que tradujo el fracaso de la gran Huelga. Sumándose ahora los diversos bandos políticos.

En fin, una serie de factores influyentes a analizar en la transición iniciada por el Movimiento Obrero en su objetivo de toma de conciencia, organización y politización.

Así es como se abre un ciclo de pugnas entre el mundo obrero popular contra una clase dirigente y el Estado, generando una sucesión de violencias y rebeliones, encabezadas por los diversos movimientos huelguísticos ejercidos por el proletariado. La primera de aquellas matanzas según Julio Pinto fue la *“masacre de Huara”, ejecutada por tropas balmacedistas el 2 de febrero de 1891, fue la matanza obrera más grande ocurrida hasta esa fecha en el norte salitrero.”*²⁵

- Huelgas, agitaciones e hitos

Para entender el Movimiento Obrero en Chile, debemos entender y explicar que éste comienza en la calle como manifestaciones espontáneas y desorganizadas, ante el descontento de las masas populares y la indiferencia del Estado. *“La primera Convención Mancomunal de obreros, se realizó en Santiago, en la sede social de la Sociedad “Fermín Vivaceta”. Por primera vez, los asalariados se reúnen para discutir sus problemas. Acuerdan presentar un manifiesto de reivindicación al gobierno de la época y unificar el movimiento existente”.*²⁶

Un preludeo de aquellas manifestaciones espontáneas ejercidas por el Movimiento Obrero, lo conforma la ya aludida huelga general que tuvo lugar en 1890 a raíz de la segunda crisis salitrera en 1889, en donde es posible configurarla como el precedente directo y embrionario de las expresiones y reivindicaciones espontáneas y dinámicas realizadas por la clase obrera.

Como es posible vislumbrar, ya para 1904 ya se comienzan a organizar las primeras federaciones de carácter nacional. Así, los obreros comprendieron que debían organizarse no sólo para emprender huelgas, sino que las mancomunales debían

²⁵ Pinto Vallejos, Julio, Op. Cit. Pág. 117.

²⁶ Ponce, Homero, *Historia del Movimiento Asociativo Laboral Chileno*, tomo I, 1838-1973. Editorial Alba, Santiago 1986. Pág. 38.

preocuparse del trabajo, como de la moral y el nivel cultural de sus asociados. Ya para 1910, existían 433 asociaciones de asalariados, de las cuales, no más de seis se podrían llamar propiamente sindicatos, ya que la mayoría constituían Sociedades de Socorros Mutuos. También, los servidores públicos y privados empiezan a organizarse. En 1910 se funda la Sociedad de Empleados de Aduana, y en 1912, la Asociación de Telegrafistas. En 1919 se organizan las Asociaciones de Empleados Judiciales de Valparaíso y Santiago. Aquel mismo año, se forma la Federación de Empleados de Comercio de Antofagasta. También, organizaciones de la clase media, como la Sociedad Médica en 1909 y la de Arquitectos en 1910. En 1915 surge el Instituto de Abogados de Santiago y la Sociedad Farmacéutica de Santiago, entre otras organizaciones²⁷. Así, de esta manera, los organismos colegiados comienzan a surgir como respuesta a la necesidad de organización social que en Chile empezaba a surgir y que respondían a la necesidad de unión frente a los problemas que el país enfrentaba en dicha época, y también como entes de solidaridad y de organismos influyentes insertos en una sociedad cada vez más fraccionada como consecuencia de la polarización de la riqueza. Lo anterior, posee sus antecedentes en las primeras huelgas, que constituyen la manifestación intrínseca del Movimiento Obrero.

Homero Ponce, nos hace una descripción de las primeras huelgas de las que se tiene registro en Chile; En 1900 en Santiago, se presencia la primera gran huelga entre el numeroso personal de maquinistas y cobradores de la empresa de tracción y alumbrado, que después de quince días de huelga lograron un aumento del salario y mejoras en sus condiciones de trabajo. La segunda huelga de grandes proporciones estalló en Valparaíso en el año 1903 en donde los obreros de las compañías de navegación, solicitando aumentos de salarios, paralizaron todas las labores del puerto. Los ánimos se exaltan por ciertas violencias cometidas por la policía que trajo como consecuencia la reacción de éstos que pusieron fuego a las oficinas de la Compañía Sudamericana de Vapores. En 1905, se produce en Santiago la llamada huelga de la carne, la cual, solicitaba la abolición del impuesto de internación del ganado argentino como un medio de abaratar el precio de la carne. El encarecimiento de la vida, provocó reacciones violentas en donde enfrentaron a la policía y a los obreros. Por aquella misma razón, el problema de los precios se trasladó al norte, en donde entre enero y febrero de 1906 estallan varias huelgas como consecuencia del alto costo en los productos de las

²⁷ Ponce, Homero, Op. Cit. Pág. 38.

pulperías. Pero es 1907 el año que marca una de las etapas más trágicas en los movimientos de los trabajadores en el norte del país, hablamos de la matanza de la escuela Santa María, en la cual, se solicitaba la supresión de los almacenes de aprovisionamiento de los obreros, conocidos como pulperías, mejoras en las condiciones laborales, sobre todo en el tema de la seguridad. A esta huelga, adhirieron además, obreros de la pampa, los ferroviarios, como trabajadores portuarios y los marítimos.²⁸

Sin duda, el movimiento huelguístico es vital para entender los comienzos del Movimiento Obrero; *“La huelga, como medio característico de las reivindicaciones laborales y gremiales, aún no se hacían presentes en la escena social. Eran los “movimientos”, o sea, sus peticiones de mejoramiento salariales o de condiciones de trabajo que no determinaban en seguida el nacimiento de una organización; o sea, eran “las asonadas” con violencia contra las pulperías, instalaciones o faenas”.*²⁹

Lo anterior, sustenta la tesis que dichas huelgas nacían del contexto espontáneo y desorganizado, como fruto de las demandas o situaciones de desmedro y descontento inmediatos y/o temporales. Sergio Grez*, en su artículo titulado, *“Transición en las Formas de Lucha: Motines Peonales y Huelgas Obreras en Chile 1891-1907”*³⁰, nos dice mucho acerca del carácter provisional de las luchas en donde; *“(…) el movimiento popular podía manifestar incapacidad o falta de interés por construir instituciones reivindicativas de carácter permanente, prefiriendo refugiarse en el “mutualismo” y en formas de asociación “provisorias”, que desaparecerían luego de terminados los conflictos laborales que les habían dado origen.”*³¹ Lo anterior sustenta que estas luchas no tenían carácter y forma de organización permanente y reivindicativa, que hiciesen que en el mundo político dichas demandas, generaran discusiones y soluciones a los graves problemas de las clases obreras. Sin embargo, a pesar de lo efímero de las luchas por reivindicaciones, los obreros eran capaces de “asociación previa” es decir, el respaldo mutuo para interpelar de manera concertada al Estado o a los patrones, pero teniendo en cuenta el carácter temporal de dicha asociación.

²⁸ Homero Ponce, Op. Cit. Págs. 53-54.

²⁹ *Ibíd.* Pág. 50

* Dr. en Historia, Director del Museo Nacional Benjamín Vicuña Mackena, profesor de la Universidad de Chile.

³⁰ *Revista de Historia*, Instituto de Historia PUC. Volumen 33, año 2000.

³¹ Sergio Grez, *Transición en las Formas de Lucha: Motines Personales y Huelgas Obreras en Chile (1891-1907)*. *Revista de Historia*, Instituto de Historia PUC. Volumen 33, año 2000. Pág. 182.

A lo anterior se agrega que la notoria proliferación de huelgas a comienzos del siglo XX provocaba reacciones diversas en el seno o en el margen del Movimiento Obrero que estaba naciendo, esto porque los sectores tradicionalmente ligados a las Mancomunales y Cooperativas tenían la noción de la cooperación y de la lucha pacífica de las reivindicaciones, ya que éstas eran contrarias a la armonía social y perjudiciales a ésta, y para los propios trabajadores. Por otro lado, se encontraban algunos con tendencias más radicales y violentistas, de accionar directo, propiciadas dichas medidas por los anarquistas en una huelga general revolucionaria y en la cual, se preparaba a las masas para la revolución.

Hacia finales de 1902 se expresaba *“No es la huelga un asunto nuevo, pero jamás ha tenido la magnitud y frecuencia con que hoy se observa, corriendo peligro el orden social de las naciones (...) la huelga en nuestro país es en general perjudicial a la riqueza pública porque priva el incremento de las fábricas y del capital”*.³²

Aquella alusión, esclarece la panorámica del debate que existía en el seno del Movimiento Obrero en cuanto a la funcionalidad de la huelga y de sus respectivas movilizaciones. Estos temas, según Sergio Grez, empezaban a marcar nítidamente, las corrientes ideológicas en donde se destacaba el Anarquismo y el Anarcosindicalismo: *“Lo más lógico, creemos nosotros, sería que los que directamente soportan el peso de los abusos se revelen contra sus verdugos. Que unidos todos se nieguen a obedecer las ordenes del tirano, y si es necesario, protestar de una manera tan elocuente, que no deje lugar a réplica, ya que cuentan con la fuerza y lo repetimos con la justicia (...) lo único que han demostrado los obreros en esta ocasión es su impotencia para poner a raya los desmanes de sus verdugos”*.³³

En las antípodas de los anarcosindicalistas tenemos; *“(...) nos sorprenden los medios adoptados por esos compañeros para buscar la justicia que se les niega. Estamos seguros que la muy excelente persona del no menos excelentísimo mandatario Chileno, concederá a estas manifestaciones populares tan poquísima importancia que no consiguieran ellas arrebatarse siquiera el sueño de una noche. La experiencia nos está probando que son absolutamente inútiles tales peticiones de los varios centenares de mitins de que hay recuerdo, no sabemos halla resultado el más pequeño beneficio para las clases trabajadoras.”*³⁴ En la perspectiva ácrata la huelga debía desarrollarse sin

³² Sergio Grez, Op. Cit. Pág. 183.

³³ *Ibíd.* Pág. 194.

³⁴ *Ibíd.* Pág. 184.

intervención e interpelación del Estado y por ende, sin recurrir a intermediarios políticos; “Ni el Partido Democrático ni los grupos socialistas que florecerían efímeramente debían inmiscuirse en las luchas de los trabajadores, ya que el verdadero interés de los políticos era obtener votos para sus candidatos”.³⁵

Como vemos las diversas huelgas, 1890, 1903, 1905 y 1907, son un prelude de cómo se va a encontrar el Movimiento Obrero para el Centenario nacional. Las diversas huelgas y en especial Santa María de Iquique sin duda van a explicar la poca actividad del Movimiento Obrero para el Centenario, explicado finalmente el los suceso del 21 de siembre de 1907, que mas adelante ahondaremos, de cómo este repercutió para 1910.

- Politización del Movimiento Obrero

El carácter político-partidista no se masificó y no engendró grandes rasgos en el norte salitrero antes del conflicto civil, a diferencia de lo que ya formaba parte de un rasgo habitual en el resto del país. Pero en vísperas de la campaña electoral y el inicio de la crisis política de 1891, junto al resurgimiento del conflicto entre el ejecutivo y el congreso, transformó a Tarapacá en uno de sus principales escenarios de combinación de conflictos políticos. A partir de dicha época se inaugura con motivo del conflicto civil una etapa caracterizada por una aparición profunda de influencias ideológicas y político partidistas. Aquello, alentado de un lado por la influencia mediática que empezó a conformarse como un tipo de puente ideológico y de incentivo popular. El discurso del diario “El Nacional”, alentó la reivindicación social, la prédica internacionalista, constituyendo una consecuencia de ello el vuelco que tomó la Sociedad de Artesanos y Socorros Mutuos al transformarse en Sociedad Internacional, estrechándose relaciones con asociatividades internacionales como ocurrió con la Sociedad de Socorros Mutuos Boliviana. Se ahondó el discurso clasista y reivindicativo, empezando a dejar de lado la cooperación y el entendimiento. Se conquistó la autonomía asociativa. Un ejemplo de aquel discurso más tajante y confrontacional lo constituye “(...) *el discurso de la Sociedad Gran Unión Marítima de Iquique que fue desde un comienzo mucho más taxativo y belicoso.*”³⁶

³⁵ Sergio Grez, Op. Cit. Pág. 183.

³⁶ Pinto Vallejos Julio, *En el Camino de la Mancomunal: Organizaciones Obreras en La Provincia de Tarapacá, 1880-1895. Cuadernos de Historia*, N° 14. Universidad de Chile 1994. Pág. 116.

En cuanto a la intromisión propiamente político-ideológica, se consolida como tal el Partido Democrático durante la década de 1890, junto con la primordial influencia que empieza a ejercer la llegada y arraigo del Anarquismo, creando una oratoria y un fundamento más rupturista y confrontacional. Dicha temática ideológica que empezó a jugar un rol tan trascendental en el ambiente pos Conflicto Civil, genera un especial análisis y énfasis en el norte salitrero, territorio caracterizado hasta aquellos momentos por una genérica neutralidad en cuanto a los conflictos partidistas que constantemente inundaban la escena nacional. Pero con la Guerra Civil de 1891 se abre un hito en el contexto salitrero, tan caracterizado por su distanciamiento geográfico y excepcionalidad en casi todos los ámbitos de la vida nacional. La clase dirigente del norte salitrero empieza a repetir los mismos parámetros de manejo político hacia el obrero, tan masivamente utilizado por el resto de la sociedad gubernamental, oligárquica político dirigente en el resto del país. La Guerra Civil de 1891 puso en el tapete la visión crítica y negativa hacia el cada vez más ascendente monopolio extranjero sobre las riquezas del salitre, lo que desarraigó con la neutralidad política existente entre dicha clase oligárquica. Ésta se empieza a dividir, transmitiendo dichas fracturas a la tan débil y problemática situación ya existente en la inefable clase obrera, como representativa de sus intereses partidistas. Así es como frente a la cuestión política las opiniones y visiones se inclinaron hacia ambos lados de la balanza; partidistas gubernamentales, y por otro lado la oposición.

Dicho conflicto marca un hito trascendente en nuestra historia nacional, pero centrándonos y analizando lo que significó aquel conflicto para la sociedad salitrera, se desglosa una mezcla jamás anteriormente ocurrida entre política y economía, repercutiendo en divisiones partidistas profundamente complejas en donde aquellos primordialmente afectados, golpeados y utilizados por dichas fracturas serán las endeble masas obreras.

Ya con dichas alusiones y a raíz del curso y forma que han tomado los acontecimientos, es posible constatar para dicha época la intromisión ideológica en los movimientos obreros, los cuales no componen un carácter nuevo en cuanto a la influencia que han ejercido en los movimientos proletarios por el hecho de poseer ya bases durante las últimas décadas del siglo XIX, pero es durante las primeras fases del siglo XX en donde se hallan registros de mayor envergadura correspondientes a la influencia de ciertas ideologías en el Movimiento Obrero, siendo éstas representadas por el Anarquismo, el

Comunismo, el Socialismo, las que calaron profundamente en el complejo trasfondo constituido por las endeble masas sociales, a raíz de lo cual aquellas empiezan a arraigar otros matices y caracteres. Por otro lado, el papel de influencia generado a manos de la política, representada por el Partido Radical, el Partido Demócrata, y en fin, por una buena parte de las diversas ramas de la tendencia liberal a manos de la llamada generación joven, aportaron fructíferamente a la transformación y evolución organizativa obtenida por el Movimiento Obrero.

Aquellas intromisiones a manos de las diversas ideologías y de las diversas ramas de la política se hallaban en paralela concordancia a la existencia de hondas condiciones adversas, es decir, calaban más profundamente en donde la “Cuestión Social” adquiría situaciones más alarmantes y dramáticas. Es por ello, que es en el norte salitrero en donde es posible vislumbrar las mayores consecuencias y registros históricos de las hondas repercusiones que adquirió el Movimiento Anarquista, por presentarse en dicho lugar las más notorias y nefastas circunstancias de precariedad humana y laboral a nivel nacional. Paralelamente, transmitiendo muy relevantes influencias, pero representando menor relevancia que lo ocurrido en el norte salitrero, el Movimiento Anarquista incidió en el Movimiento Obrero presente en la urbe, siendo percibido primeramente (y luego transmitido a las masas sociales) por grupos intelectuales y de estudiantes, en donde arraigó profundamente en la FECH. *“Desde fines del siglo XIX las ideas anarquistas van siendo asimiladas fundamentalmente por sectores obreros y artesanos tanto en las ciudades como en las salitreras del norte del país. En periódicos como El Oprimido (1893), La Tromba (1898); La Campaña (1899-1900); El Siglo XX (1900); El Ácrata (1900-1901); La Revuelta (1903) y El Alba (1905-1906) se citan o parafrasean ideas de Bakunin, Kropotkin y Malatesta, entre otros.”*³⁷

A raíz de la anterior cita se deja manifiesta la influencia ya manifestada por el Movimiento Anarquista desde fines del siglo XIX, pero independiente de aquellos primeros indicios, tal como ya se ha dejado aludido con anterioridad, los caracteres fundamentales y más fuertemente cimentados de dicho movimiento adquieren relevancia y preponderancia con la llegada del siglo XX, ligado a la envergadura y caracteres heredados de la “Cuestión Social”; *“A partir de la primera década del siglo XX, en un contexto en que el malestar de la cultura se daba sobre todo entre las capas*

³⁷ Subercaseaux Bernardo, *Historia de las Ideas y de la Cultura en Chile.*, tomo III. Editorial Universitaria 2004, Santiago 2004. Pág 59.

*intelectuales, el ideario anarquista prosperó bastante más allá de la clase trabajadora. Entre los seguidores de la doctrina ácrata habrá profesores, escritores, y pintores”*³⁸. Así es como empiezan a tomar forma los sucesos y acontecimientos reflejados por las masas sociales a manos de la intromisión ideológica, la que posee sus ejes fulminantes y protagónicos en una primera instancia en el Movimiento Anarquista, pero por otro lado, y en paralelo análisis de relevancia, es indispensable recalcar la importancia generada por el surgimiento en el año 1909 de la Federación Obrera de Chile (FOCH), alcanzando un hecho ineludible en la transformación histórica de las masas populares y constituyendo un acontecimiento de tan profunda envergadura para la organización del Movimiento Obrero y para lo que posteriormente incorporaría a la politización del movimiento proletario laboral en sí. Pero dicha temática tan relevante será abordada más extensamente en un próximo capítulo.

Siguiendo con la temática de los movimientos ideológicos como partes fundamentales para entender un tipo de causal en la organización adquirida por el Movimiento Obrero, es necesario partir, tal como ya se ha dejado aludido con anterioridad, por las repercusiones generadas por el Anarquismo, el cual adhirió primeramente con gran fuerza en el norte salitrero, a raíz de lo cual dicho movimiento entregó las bases y el impulso para armar a los trabajadores salitreros para hacer valer sus demandas, manifestándose con mayor fuerza los impulsos arraigados por aquel movimiento en la huelga de los trabajadores salitreros, iniciada ésta en las pampas norteñas en diciembre de 1907 y desembocando en la dramática matanza de la escuela Santa María.

El trágico y fatídico final entregado por autoridades y ejército a la multitud obrera establecida en la escuela Santa María en pos de demandas laborales y mejoras de vida. Pero junto con los relatos descritos, además de quedar plasmado el término de tal episodio bélico, también se da muerte al protagonismo y alcances proporcionados hasta aquellos momentos por el Anarquismo, abarcando con ello todo un estancamiento en el aspecto organizativo alcanzado hasta aquellos momentos por el Movimiento Obrero salitrero. *“Para Bergquist la masacre y la represión general que siguió a la huelga de 1907 virtualmente destruyó la organización sindical del norte durante los cinco años siguientes y terminó con la era de las Mancomunales salitreras. Muy pronto, sin embargo, instituciones similares reaparecieron en los puertos del salitre y en la pampa y se concentraron en actividades culturales, ideológicas y organizativas con una*

³⁸ Subercaseaux, Bernardo, Op. Cit. Pág. 60.

intensidad mayor a la alcanzada por las primeras Mancomunales. (...) el amargo recuerdo de la matanza con sus secuelas inmediatas de una prensa censurada, los dirigentes obreros perseguidos, la dignidad humana avasallada. Sin embargo, desde allí surgió a nivel nacional un nuevo movimiento de bases más profundas: una historia social de partidos, federaciones, uniones, solidaridad, aunque también de fracciones”³⁹.

En fin, el deterioro organizativo en conjunción a las hondas huellas acarreadas por la matanza de la escuela Santa María en el Movimiento Obrero, tal como lo afirma Cavieres, que si bien detuvo el movimiento por algún tiempo, no se lograron extirpar lo ya sembrado y arraigado por la introducción del anarquismo en el Movimiento Obrero. Si bien, ya no sería dicha ideología quien en adelante impregnaría de organización y motivación a las masas proletarias (aunque claramente no deja de influir, pero ya no ocupando un papel protagónico), sí se generaría un cierto “traspaso” ideológico en cuanto a la incidencia en el movimiento social.

El Partido Democrático ya sentaba sus bases precursoras en los diversos movimientos sociales en cuanto a la importancia que le atribuyó a la “Cuestión Social”, distinguiéndose fundamentalmente por aquella preocupación social durante la primera década del siglo XX. Por otro lado, por dicha época se empiezan a vislumbrar las repercusiones generadas por la injerencia del socialismo en nuestro país, el cual cimienta importantes influencias y percepciones positivas en el Movimiento Obrero, a través de lo engendrado por la masa intelectual y universitaria.

Luis Emilio Recabarren, distintivo miembro del Partido Democrático, juega un rol esencial en la orientación socialista y preocupación por la “Cuestión Social” que empieza a adoptar el Partido Democrático, generándose fracturas y divisiones en el seno del mismo, empezando a distinguirse entre reglamentarios y doctrinarios, pero aún así, Recabarren no logra enfocar al partido hacia una postura totalmente socialista. Las bases precursoras del socialismo y las fracturas que insertó al interior del Partido Democrático las reivindica la siguiente cita:

³⁹ Eduardo Cavieres, *Trabajadores del Salitre y el Movimiento Sindical Chileno a Comienzos del Siglo XX*. Publicado en *Cuadernos de Historia* N° 9 páginas 167-174. Págs. 6-7. Tomado de la página web: http://www.archivoChile.com/Historia_de_Chile/sta-ma2/1/stamadocestop000038.pdf. Consultada el 30 de octubre del 2008.

“No era el llamado de Recabarren al pueblo salitrero, por cierto, la primera vez que se articulaba en Chile la palabra “socialismo”, ni el primer intento por formar una organización llamada a poner en práctica esos principios e ideales. Quince años antes, otros disidentes del Partido Demócrata – entre ellos dirigentes obreros de la talla de Magno Espinoza, Luis Olea y Alejandro Escobar y Carvallo- ya habían incursionado por rumbos parecidos a través de la fundación de agrupaciones como la Unión Socialista o el Partido Socialista” de corta duración. También al interior del Partido Demócrata, durante toda la década de 1900, hubo una tendencia que pugnó por orientar a esa entidad en un sentido decididamente socialista, dando cuerpo a una división, que tendió a perdurar en el tiempo, entre “reglamentarios” y “doctrinarios””⁴⁰.

Así es como Luis Emilio Recabarren se traslada a Iquique a comienzos de 1911 en donde, aún perteneciente al Partido Democrático visualizó un panorama, el cual se expresa en palabras de Julio Pinto; *“La provincia no carecía, por cierto, de una larga trayectoria en materia de activismo popular. En el plano “estrictamente social”, sus organizaciones obreras remontaban su existencia al menos hasta la década de 1880, verificándose desde 1890 en adelante una fuerte proliferación de las mutuales y las sociedades por oficio. Este proceso había alcanzado su máxima expresión a contar de 1900, cuando la Mancomunal de Iquique, cerrada por los trabajadores marítimos, refundió en su seno las prácticas del mutualismo con otras de corte más contestatarios, propias de las por entonces denominadas sociedades de resistencia”⁴¹.*

Con la anterior cita es como se ratifica el panorama de desmedro e incertidumbre para la llegada de Recabarren al territorio salitrero, el cual se hallaba aún con las heridas dejadas tras el episodio del 21 de diciembre de 1907, estancando a las organizaciones Mancomunales, las cuales en su época de gloria habían adoptado el nombre de Partido Obrero Mancomunal, pero aún así, jamás aceptaron politizarse y convertirse en un partido propiamente tal, debido también a la inexistencia de circunstancias aptas para dichos fines. Ello, ligado a la existencia precaria y débil del Partido Democrático en aquel territorio, generado por la presencia del espectro sombrío que acaeció desde el año de la matanza hasta la llegada de Recabarren en 1911; *“De hecho, cuando Recabarren*

⁴⁰ Vallejos, Julio Pinto, *Socialismo y Salitre: Recabarren, Tarapacá y la Formación del Partido Obrero Socialista*. *Revista de Historia*, Instituto de Historia PUC. Volumen 32, año 1999. Pág. 316.

⁴¹ *Ibíd.* Pág. 321.

arribó a la provincia en febrero de 1911, se encontró con que las secciones del partido, exceptuando la de Pisagua, prácticamente habían dejado de existir”⁴². Así es como ante los topes que halló Recabarren de convertir al Partido Democrático hacia una postura totalmente socialista y ante las divergencias y polémicas engendradas en el seno del mismo partido, es que Recabarren toma la decisión de separarse de aquel para formar el Partido Obrero Socialista (P.O.S.): “El 21 de mayo de 1912, en un artículo periodístico titulado “*vamos al socialismo*”, Luis Emilio Recabarren llamó a los trabajadores del salitre a romper con el Partido Demócrata para fundar en Tarapacá “*el formidable pedestal del Partido Socialista de Chile*”⁴³. El mismo año, toma forma un hecho singular en el sur del país; un Movimiento Obrero existente en Punta Arenas le entrega el nombre de Partido Socialista a su agrupación.

- o La creación de la FOCH

A lo largo y ancho de todo el país, desde principio de siglo ya se empezaron experimentar y a sentir aspectos identificativos de organización proletaria, como síntomas y expresiones de toda la envergadura de la llamada “Cuestión Social”, que albergaba índices tan profundos, elevados y complejos. Los artesanos fueron los primeros trabajadores quienes desarrollaron aspectos organizativos ya para el siglo XIX, gestando las mutuales de socorro mutuo, en donde para la llegada del siglo XX adquirieron un relieve nacional, constituyendo durante las primeras décadas del siglo, alrededor de 169 sociedades con aprox. diez mil miembros. En conjunción al surgimiento de dichas organizaciones, también tiene lugar la aparición de las Sociedades de Resistencia y las Mancomunales. “*A diferencia del mutualismo, estas nuevas organizaciones combinaron la auto-defensa y la ayuda mutua con el enfrentamiento y la lucha con sus patrones*”⁴⁴.

Con todo aquel contexto ya sembrado por las primeras adquisiciones y configuraciones organizativas entabladas por el Movimiento Obrero, es que con las bases mutualistas engendradas, el 18 de septiembre del año 1909 tiene lugar la formación de la Federación

⁴² Vallejos, Julio Pinto, Op. Cit. Pág. 324.

⁴³ *Ibíd.* Págs. 315-316.

⁴⁴ Mario Garcés, *FOCH, CTCH, CUT: Las Centrales Unitarias en la Historia del Sindicalismo Chileno*. ECO, Educación y Comunicaciones, Santiago 1988. Pág. 16. Obtenido de la página web: http://www.memoriaChilena.cl/temas/documento_detalle.asp?id=MC0023372. Consultada el 30 de octubre del 2008.

Obrera de Chile (FOCH), originalmente denominada Gran Federación Obrera de Chile, siendo fundada por el abogado conservador Paulo Marín, el cual decidió instituir e impulsar dicha organización con el fin de agrupar a las diversas categorías de trabajadores ferroviarios. *“El 18 de septiembre de 1909 se organiza la Gran Federación Obrera de Chile (FOCH) con miras a recolectar firmas entre todo el personal ferroviario para presentar una demanda a los Tribunales de Justicia. El año anterior, el gobierno había descontado un 10% de sus remuneraciones a fin de paliar el déficit fiscal, y un abogado convenció a un grupo de ferroviarios para que reclamaran sus derechos. La gestión judicial fue exitosa, se procede a devolver el descuento en vísperas del Centenario y se crea el ambiente necesario para constituir en forma definitiva la Federación en enero de 1911”*⁴⁵. Paulo Marín presidiría el cargo de presidente honorario y Emilio Gambié constituiría su primer presidente efectivo⁴⁶.

En sus inicios y bases, la FOCH, se estableció bajo fundamentos de cooperación, coordinación y gestadas netamente en principios de entendimiento y cooperación para con el Estado y autoridades, empleando métodos pacíficos y de conciliación para obtener las demandas y necesidades por parte del Estado y sustentada bajo el alero del Partido Democrático⁴⁷, debido a una mayoría en el interior de la FOCH que se identificaba con dicho partido y el apoyo de sectores conservadores y católicos tras su formación. Los estatutos de dicha organización reflejan la unión entre objetivos de cooperativismo y reivindicaciones⁴⁸, es decir marca el inicio una nueva etapa del Movimiento Obrero, donde la serie de organizaciones gremiales dispersas, se unen primero con un objetivo de protección mutua, como también de carácter reivindicativo frente a la sociedad. *“La cuota mortuoria, la creación de un seguro social para accidentes de trabajo, cooperativas de consumo para sus socios, una sección de prestamos, escuelas de instrucción primaria, fomento del ahorro, seguros contra enfermedad, de vida, de desocupación forzosa, lucha contra el alcoholismo y creación de teatro y bibliotecas”*⁴⁹; nos hablan de lo que marcarán a los grandes sindicatos

⁴⁵ Barría Jorge, *El Movimiento Obrero en Chile*. Editorial Univ. Técnica del Estado, Santiago 1971. Obtenido de la página web: http://www.memoriachilena.cl/temas/documento_detalle.asp?id=MC0023366. Consultada el 30 de octubre del 2008.

⁴⁶ *Ibíd.* Pág. 18

⁴⁷ Medina Andrés, *Las Centrales Sindicales Chilenas del Siglo XX, o el Mito de Aktaion*. Impresora La Discusión, Chillan 1999. Pág. 38.

⁴⁸ Medina Andrés, *Op. Cit.* Pág. 38.

⁴⁹ *Ibíd.* Pág. 38.

chilenos en el siglo XX, donde su ingerencia en la vida local serán de importancia para el desarrollo del Chile de la primera mitad del siglo XX.

Una vez fundada dicha organización, adhirió profundamente ante todo el contexto social que se vislumbraba en la panorámica nacional, derivada por el auge cada vez más hondo de la “Cuestión Social”, que repercutía con mayor complejidad y dramatismo haciéndose más evidente ante los ojos de la sociedad chilena.

Segunda parte 1903-1910

Capítulo III

Movimiento Obrero en el Centenario

- La crisis del Centenario

Ante todo aquel tumulto y panorama sombrío que inundaba a la masa obrera y proletaria nacional, traduciéndose todo aquel desmedro en la llamada “Cuestión Social”, que es posible verificar en dicho contexto, un sector de la población que adquiere conciencia y sensibilidad ante toda la problemática abordada, siendo representados por la clase media intelectual: *“La literatura nacional, particularmente la novelística y el ensayo traduce este contraste de opulencia y pobreza. Augusto D’ Halmar publica en 1902 su novela naturalista Juana Lucero; Baldomero Lillo, Sub Terra 1904 y Sub Sole 1907. Luis Orrego Luco muestra la decadencia de la clase alta en Casa Grande 1908 y Joaquín Edwards Bello, los bajos fondos en El Roto, 1920. También surge un grupo notable de ensayistas que a pesar de sus diferencias políticas denunciaban la crisis moral que afectaba a la sociedad Chilena, Nicolás Palacios publica Raza Chilena en 1904 y conferencias sobre Decadencia del Espíritu de Nacionalidad y Nacionalización de la Industria Salitrera 1908. Enrique Mc-Iver escribe su Discurso Sobre la Crisis Moral de la República. Alejandro Venegas publica su Alejamiento de las Clases Sociales publicado en 1910. Y ese mismo año, Luis Emilio Recabarren daba su conferencia El Balance del Siglo. Ricos y Pobres A Través de un Siglo de Vida Republicana”*.⁵⁰

Todo este ambiente de malestar de los excluidos del poder, de los obreros, de los intelectuales, en fin, de la sociedad entera hacia la oligarquía parlamentaria configurará la denuncia social y la puesta en el tapete de la “Cuestión Social” bajo el contexto del Centenario de la nación en el año 1910, inaugurando así la crisis del Centenario⁵¹.

Nada de lo anterior se explicaría sin la celebración del Centenario de la Independencia en 1910, la cual removió los espíritus; no tanto por la fecha simbólica, sino por su significado en medio de la crisis social que vivía Chile. Había dos Chile en esa época,

⁵⁰Godoy, Hernán, Op. Cit. Págs. 240-241.

⁵¹ Fermandois Joaquín, *Mundo y fin de mundo. Chile en la política mundial. 1900-2004*. Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 2005. Págs. 69-70.

uno, el de la corte de Versalles y el otro, el mundo popular y el estamento medio o de la clase media. Vial lo llama el fin del *imago mundi*, quiebre de la idea de Chile y de la sociedad. La corte de Versalles tiene su tienda Gath y Chaves, multi-tienda al estilo europeo inaugurada en 1910, orgullo de la aristocracia; un acercamiento a París oh! la Ciudad Luz, llegando un pedacito de ella a Santiago, para el deleite de la rancia aristocracia⁵².

El clima nacionalista del Centenario se confundía con los ánimos terribles. Para 1900 Mac-Iver decía *“Me parece que no somos felices; se nota un malestar que no es de cierta clase de personas ni de ciertas regiones del país, sino que de todo el país y de la generalidad que de los que lo habitan. La holgura antigua se ha trocado en laxitud, la confianza en temor, las expectativas en decepciones. El presente no es satisfactorio y el porvenir aparece entre las sombras que producen intranquilidad.”*⁵³ Como vemos ya para 1900 la situación no era muy alentadora, en la conciencia de la vanguardia del país. Ya que avanzando hacia el Centenario, Chile vivía la agitación de las huelgas anteriormente descritas y que estudiaremos con detalle en otro capítulo. Dicho ambiente recorría el país y para 1910 logra instalar nuevos temas como; *“La educación como factor de movilidad social, rol del Estado con respecto a los distintos sectores del país; aspiración de equidad y justicia social; vinculación de la enseñanza con la vida practica y la industrialización del país; visiones diversas de la modernización de acuerdos de distintos intereses económicos y sociales; la alternativa de reforma para evitar la revolución.”*⁵⁴ Era la “Cuestión Social”. Hasta el propio El Mercurio afirmaba que en 1909 un cuarto de la población de Santiago, unas 100 mil personas vive en habitaciones insalubres e impropias para la persona humana, habla de un *“(…) ambiente deletéreo, en medio de miasmas ponzoñosas, respirando aires impuros y sufriendo la influencia y el contagio de infecciones y epidemias.”*⁵⁵ Chile llega al Centenario con una población recesiva, morían más personas de las que nacían, 306 por cada mil habitantes y una tasa de prostitución de 15% de las mujeres de Santiago. Cabe preguntarse ¿Quiénes eran los desafortunados que vivían de estas formas? La respuesta es sencilla, los obreros de toda clase y quienes no poseían trabajo; así la pobreza se confundía con la miseria y el vagabundaje con la indigencia. Con este estado de cosas,

⁵² Bernardo Subercaseaux, Op. Cit. Pág. 33.

⁵³ Enrique Mac-Iver, *Discurso Sobre la Decadencia Moral de la República*, en Godoy, Hernán, Op. Cit. Pág. 283.

⁵⁴ Bernardo Subercaseaux, Op. Cit. Pág. 43.

⁵⁵ *Ibíd.* Pág. 49.

el país no vivía el progreso prometido por el salitre y la riqueza de los palacios de la corte de Versalles. Estalla la conciencia del problema, y se inicia en Chile un debate apasionante y único en su historia.

La comparación con Versalles, es brutal. La Francia de Luis XVI, no distaba mucho de la situación Chilena de aquella época. La indeferencia de la monarquía frente al sufrimiento del pueblo francés llevo a este al estallido en la revolución de 1789, el evento formador y forjador de un nuevo mundo de concepciones e ideas, auspiciados por la Ilustración. En Chile ese era el ambiente, claro que los ilustrados eran reemplazados por todos aquellos que teniendo un poco más de formación denunciaban los excesos del Régimen Parlamentario. Así con todo, las celebraciones igual se llevaron a cabo con gran pompa y muestra del refinamiento, que rozaba la siutiquería burguesa, queriendo imitar a Francia, y convertir a Santiago en Paris. ¡Crisis de hombres! dirá Huidobro en su Balance Patriótico; así se consolida el discurso anti-oligarca, proveniente de los intelectuales de sectores medios⁵⁶. Decadencia moral, en eso se resume todo. ¡Krac! de Ventura Fraga, novela de crítica social, que mostraba una sociedad quebrada, llevada al lujo y al boato, dedicada al juego y a las carreras; la oligarquía se quebraba como una cáscara de huevo frente al resto del país.

Luis Emilio Recabarren hace una reflexión acerca del estado en que Chile llega al Centenario afirma: *“La vida del conventillo y de los suburbios son la escuela primaria obligada del vicio y del crimen. Los niños se deleitan en su iniciación viciosa empujados por el delictuoso ejemplo de sus padres cargados de vicios y de defectos. El conventillo y los suburbios son la antesala del prostíbulo y de la taberna.”*⁵⁷

Claramente alega que el conventillo es el inicio de un ciclo de males que existe en Chile para 1910, pero sigue diciendo *“Y si los cien años de vida republicana, democrática y progresista como se le quiere llamar, existen esos antros de degradación ¿Cómo se pretende asociar al pueblo a los regocijos del primer Centenario?”*⁵⁸ Claramente Recabarren alude a las celebraciones del Centenario y como estas fiestas quieren imponerse al pueblo desgraciado por su situaciones, en otra palabras, solo la burguesía parlamentaria debe celebrar, el resto del país no tiene nada del cual sentirse contento. Además en 100 años no ha habido un progreso notable para todo el cuerpo social *“Si*

⁵⁶ Vicente Huidobro, *Balance Patriótico*. En Góngora, Mario, *Ensayo Histórico Sobre la Noción de Estado en Chile, Siglos XIX y XX*. Editorial Universitaria, Santiago 1992. Págs. 275-284.

⁵⁷ Luis Emilio Recabarren, *Conferencia: El Balance del Siglo. Ricos y Pobres A Través de un Siglo de Vida Republicana*. En Godoy, Hernán, Op. Cit. Pág. 301.

⁵⁸ Luis Emilio Recabarren, *Ibíd.* En Hernán Godoy, Op. Cit. Pág. 301.

hubiera habido progreso moral en la vida social, debió detener el aumento de los conventillos, como debe detenerlo en lo sucesivo, pero esto ya no se operará por iniciativa especial de la burguesía sino por la acción proletaria que empuja la acción de la sociedad.”⁵⁹

En lo anterior Recabarren tenía razón, pues el Régimen Parlamentario por sí mismo, y la aristocracia, fueron incapaces de asumir los problemas existentes, y estos quedaron en el ámbito de lo pintoresco y de la normalidad. Sería el movimiento proletario, el que en hora decisiva entraría a ocupar la escena nacional, expresando sus demandas ya no sólo frente a sus patrones y empleadores, sino que orientadas hacia el Estado, como protector de los más débiles y explotados. La acción proletaria se resume en el Movimiento Obrero que a precio de sangre lucharía por sus reivindicaciones, cambiando el panorama social y político del Chile del siglo XX.

o La Cuestión Social.

La Cuestión Social es un fenómeno histórico social, que ya en el año 1884 aparecía en la escena pública nacional y surgiría como la gran problemática del Chile de fines del siglo XIX y el siglo XX, hasta 1920 aproximadamente. La cuestión social fue un tema tratado especialmente en el contexto del Centenario.

*“Es un hecho que el concepto "cuestión social" no nació en Chile. Aunque sea obvio es nuestro punto de partida. Diferentes autores coinciden en que su origen se encuentra entre los intelectuales y reformadores europeos. Calificados por otros como la manifestación de la extrema izquierda europea. Y aquello es perfectamente aceptable si pensamos que el Viejo Mundo tuvo un desarrollo y un proceso de industrialización anterior a América Latina”*⁶⁰.

En Chile, el doctor Augusto Orrego Luco, es uno de los primeros intelectuales que llamará la atención acerca de este fenómeno social. Publica un artículo en 1884 titulado “La cuestión social en Chile”, dicho artículo apareció en el diario “La Patria” de Valparaíso⁶¹. El Dr. Orrego Luco hace un completo análisis de lo que en la época se

⁵⁹ Luís Emilio Recabarren, *Ibíd.* En Hernán Godoy, *Op. Cit.* Pág. 301.

⁶⁰ Cruzat Ximena, Ana Tironi, *El pensamiento frente a la cuestión social.* En, *El Pensamiento en Chile: 1830-1910*, autores Mario Berrios Caro et al. Editorial Nuestra América, Santiago, 1987. Obtenido de la página web: http://www.memoriachilena.cl/temas/documento_detalle.asp?id=MC0016863. consultada el 1 de mayo de 2009. Pág. 4.

⁶¹ Godoy, Hernán, *Op. Cit.* Este ensayo, fuente primaria es posible encontrarlo íntegro, en la obra citada. Pág. 223.

esta viviendo; migraciones masivas de campo a la ciudad, y de la zona central de Chile hacia la zona norte de las salitreras. Todo esto causa según Orrego; *“Mientras el bajo pueblo esté sumergido en la miseria, mientras viva en la promiscuidad horrible de los ranchos, no solamente tendremos condiciones físicas que hagan inevitable la mortandad de los párvulos, sino que también un fenómeno mas grave, la falta de sentimientos de familia en que nuestra sociabilidad se halla basada”*⁶². Con lo anterior, esta Cuestión Social se hallaba ligada a las pésimas condiciones de vivienda y por ende, del desarrollo de la vida familiar en el hogar, el cual según el Dr. Orrego es la base de la sociedad chilena de la época. Sin embargo, con el correr de los años la Cuestión Social ya no solo hacía referencias a cuestiones de vivienda y hacinamiento, que vivía la clase popular chilena.

Julio Pinto Vallejos en su obra: *Trabajos y Rebeldías en la Pampa Salitrera*, nos dice que la cuestión social, va más allá de las desigualdades sociales y el descontento popular, pues éstas eran realidades más antiguas⁶³, como para que la cuestión social hubiese entrado y ocupado a ser el tema de Chile durante los años siguientes a 1884. Así Julio Pinto nos dice que la cuestión social *“(...) más bien lo que llamaba la atención de la oligárquica parecía ser la manifestación inusual de problemas con los que en su aspecto tradicional, ya se habían acostumbrado a vivir. Así, el término cuestión social, servía para denotar nuevas modalidades de existencia popular, asociadas al hacinamiento urbano, trabajo industrial o la despersonalización de las relaciones laborales”*⁶⁴

- Santa María de Iquique y su impacto en el alma nacional.

Siguiendo con la temática de los movimientos ideológicos como partes fundamentales para entender un tipo de causal en la organización adquirida por el Movimiento Obrero, es necesario partir, tal como ya se ha dejado aludido con anterioridad, por las repercusiones generadas por el Anarquismo, el cual adhirió primeramente con gran fuerza en el norte salitrero, a raíz de lo cual dicho movimiento entregó las bases y el impulso para armar a los trabajadores salitreros para hacer valer sus demandas, manifestándose con mayor fuerza los impulsos arraigados por aquel movimiento en la

⁶² Godoy, Hernán, Op. Cit. Pág. 223.

⁶³ Pinto Vallejos, Julio, *Trabajos y Resistencias en la Pampa Salitrera*. Editorial Universidad Santiago de Chile, Santiago 1998. Pág. 252.

⁶⁴ *Ibíd.* Pág. 252.

huelga de los trabajadores salitreros, iniciada ésta en las pampas norteñas en diciembre de 1907 y desembocando en la dramática matanza de la escuela Santa María. *“Iquique recibía especial atención anarquista. Luís Olea – tras su aventura antofagastina – había llegado allí para fundar el Centro de Estudios Sociales Redención. (...) Editaban una revista; dictaban conferencias y sembraban asiduamente el comunismo libertario, ese amor por la humanidad tan intenso, que se transformaba en odio hacia los hombres... (...) Rápidamente diseñó, durante una reunión celebrada en Zapiga, la estrategia para provocar una huelga que paralizara el salitre y tuviese, además, una enorme potencialidad revolucionaria. Se planeó, efectivamente, parar las faenas y bajar a Iquique en masa, presionando así sobre los industriales calicheras y las autoridades (...) Diciembre de 1907 empezó con inquietudes para esa ciudad. (...) Y se inició el éxodo fulminante y masivo hacia el puerto, usando el ferrocarril, conseguido con mejores o peores modales, o bien a pies; marchaban asimismo mujeres y niños; empezaron su entrada en Iquique – agotados, hambrientos, polvorosos, un flujo interminable – el día 16”*⁶⁵. Posterior a dichas alusiones, los trabajadores salitreros se concentran estableciéndose en la Plaza Manuel Montt y en la Escuela Santa María respectivamente, a raíz de lo cual, los sucesos posteriores de dramatismo y fatalidad han quedado gravadas en las memorias de las generaciones; *“Los sucesos posteriores fueron confusos. Algunas informaciones dicen se emplearon ametralladoras y fusilería contra la “masa compacta e hirviente” que repletaba la escuela y desbordaba la plaza, y contra las carpas levantadas en ésta, y contra quienes “huían desatentados”... En peligro de ser éstas envueltas, rompieron el fuego barriendo el frente”. Aquel, agregaba, duró sólo algunos segundos (dos o tres mil minutos, afirman las fuentes obreras), pero causó, a la vez, el “crecido número de bajas” y la rápida sumisión de los “facciosos”*⁶⁶.

Con lo relatado y constatado anteriormente, queda gravado el trágica y fatídico final entregado por autoridades y ejército a la multitud obrera establecida en la escuela Santa María en pos de demandas laborales y mejoras de vida. Pero junto con los relatos descritos, además de quedar plasmado el término de tal episodio bélico, también se da muerte al protagonismo y alcances proporcionados hasta aquellos momentos por el Anarquismo, abarcando con ello todo un estancamiento en el aspecto organizativo alcanzado hasta aquellos momentos por el Movimiento Obrero salitrero. *“Para*

⁶⁵ Gonzalo Vial, Op. Cit. Volumen II. Págs. 899-900

⁶⁶ *Ibíd.* Pág. 905

Bergquist la masacre y la represión general que siguió a la huelga de 1907 virtualmente destruyó la organización sindical del norte durante los cinco años siguientes y terminó con la era de las Mancomunales salitreras. Muy pronto, sin embargo, instituciones similares reaparecieron en los puertos del salitre y en la pampa y se concentraron en actividades culturales, ideológicas y organizativas con una intensidad mayor a la alcanzada por las primeras Mancomunales. (...) el amargo recuerdo de la matanza con sus secuelas inmediatas de una prensa censurada, los dirigentes obreros perseguidos, la dignidad humana avasallada. Sin embargo, desde allí surgió a nivel nacional un nuevo movimiento de bases más profundas: una historia social de partidos, federaciones, uniones, solidaridad, aunque también de fracciones”⁶⁷.

En fin, el deterioro organizativo en conjunción a las hondas huellas acarreadas por la matanza de la escuela Santa María en el Movimiento Obrero, tal como lo afirma Cavieres, que si bien detuvo el movimiento por algún tiempo, no se lograron extirpar lo ya sembrado y arraigado por la introducción del anarquismo en el Movimiento Obrero. Si bien, ya no sería dicha ideología quien en adelante impregnaría de organización y motivación a las masas proletarias (aunque claramente no deja de influir, pero ya no ocupando un papel protagónico), sí se generaría un cierto “traspaso” ideológico en cuanto a la incidencia en el Movimiento Obrero.

- La Iglesia y el Movimiento Obrero del Centenario

La Iglesia Católica, como el resto de las instituciones que aun existían en el occidente se enfrentó a la nueva realidad de los tiempos de la Revolución Industrial. Tradicionalmente reaccionaria frente a los cambios vertiginosos que vivía el mundo, la Iglesia Católica, en el siglo XIX, termino de perfilar su influencia sobre los países de Europa, como Italia y España. Inglaterra, Alemania y los países escandinavos estaban bajo la influencia de las Iglesias protestantes, tradicionalmente liberales en lo político y en lo económico. En América, la Iglesia Católica mantenía sus posesiones de fe y de poder dentro de las repúblicas latinoamericanas, a excepción de Estados Unidos.

⁶⁷ Cavieres, Eduardo, Op. Cit. Págs. 6-7.

Las nuevas transformaciones de la sociedad, no dejaron indiferente a Roma, por ello en 1891 el Papa León XIII publica la encíclica *Rerum Novarum*, en donde se analiza y dicta las líneas a seguir en la llamada doctrina social de la Iglesia.

Con *Rerum Novarum*, se reconoce la existencia de la cuestión obrera, es decir las nuevas problemáticas nacidas en torno a la industrialización, el nacimiento de nuevas ideologías, el afianzamiento del capitalismo, y formas de relaciones interpersonales y del trabajo. En dicha encíclica se afirma; “*Efectivamente; los aumentos recientes de la industria y los nuevos caminos por que van las artes, el cambio obrado en las relaciones mutuas de amos y jornaleros, el haberse acumulado las riquezas en unos pocos y empobrecido la multitud; y en los obreros la mayor opinión que de su propio valor y poder han concebido, y la unión mis estrecha con que unos a otros se han juntado; y finalmente, la corrupción de las costumbres, han hecho estallar la guerra*”⁶⁸.

En Chile, el impacto de *Rerum Novarum*, hizo que se comenzara a reconocer la cuestión social, de manos del arzobispo de Santiago Mariano Casanova.

La historiografía de corte marxista clásica, le ha restado una importancia a la labor de la Iglesia dentro del Movimiento Obrero, nacido como consecuencias de la cuestión social. La interpretación historiográfica, considera a la Iglesia como un reducto de explotación del obrero, donde los capitalistas se reúnen en torno a la defensa del capital y la propiedad privada. Por ello, la Iglesia es el reducto de la burguesía. De ahí se explica el anticlericalismo de los líderes obreros, mencionados anteriormente, ya que ven en la fe católica una excusa para la explotación. Pero antes de ver las visiones que existían en la época en torno al rol de la Iglesia dentro del Movimiento Obrero y su acción social, debemos conocer su pensamiento frente a la cuestión social y los problemas que el obrero vivía.

Camino al Centenario, el arzobispo Casanova era el jefe nacional de la Iglesia, el cual para 1905, creó dentro del Congreso Católico una comisión de estudios sociales⁶⁹. La acción de Casanova -nos dice Vial- hizo aparecer una pequeña falange, es decir un grupo conocido como socialcristianismo, que para la época era toda una novedad, sobre todo en Chile. Uno de estos socialcristianos más influyentes fue quizás Juan Enrique

⁶⁸ León XIII Papa, 1810-1903 Las enseñanzas sociales de la Iglesia: *Rerum Novarum*: (Encíclica sobre la cuestión obrera): Quadagesimo Anno: (Carta Encíclica sobre la restauración del orden social): 1891-193., Santiago: Impr. Chile, 1931. Obtenido de la página web http://www.memoriachilena.cl/temas/documento_detalle.asp?id=MC0013890. Consultada el 2 de mayo de 2009.

⁶⁹ Vial, Gonzalo, Op. Cit. Pág. 542.

Concha, hijo de Melchor Concha y Toro. Los socialcristianos, criticaban fuertemente a las ideologías de carácter revolucionario y más aún la inacción de los gobernantes en mejorar la situación de vida del obrero. El punto de divulgación de sus ideas, era la cátedra de economía social en la Universidad Católica, siendo uno de los católicos intelectuales más importantes por la época. Los escritos de Concha, se basaban en la encíclica citada y la obra de los sociólogos franceses católicos como el Conde Le Mun, La Tour du Pin y Le Play.

Uno de los primeros escritos donde vemos reflejado el pensamiento intelectual católico en Chile, relacionado con la cuestión social, lo es la memoria de prueba para optar al grado de Licenciado en La Facultad de Leyes titulada “Cuestiones Obreras”⁷⁰ de Juan Enrique Concha. En esta obra vemos reflejado el pensamiento de Concha, plantea soluciones al problema obrero, basado en los planteamientos de *Rerum Novarum*, dejando de lado las ideologías en boga, esto es el discurso más confrontacional. Aunque comparte las preocupaciones por la falta de regulación del trabajo y capital, como toda la problemática obrera. “*Muchos temen entrar a buscar soluciones a los problemas sociales fuera de la libertad por temor de que se les califique de socialistas e ignorantes o anticientíficos. A lo primero solo diremos por ahora que según eso el principal entre tales socialistas es León XIII, cuyas enseñanzas en materias sociales están bien lejos de descansar en el puro albedrío del individuo*”⁷¹. A lo que se refiere Concha es a los conservadores chilenos, ligados a la Iglesia Católica, los cuales a cualquier tendencia de ayuda o de interés en la vida del obrero o social; en general reaccionaban llamándolo socialismo. Pensábase que todo debería quedarse tal cual siempre ha sido, lo que Concha llama el libre albedrío del individuo.

Respecto a nuestro tema, Concha se pregunta “*¿Cuál es el Movimiento Obrero en Chile en materia de asociaciones? ¿Hay ante todo un movimiento?*”⁷². A lo que Concha responde de manera directa al reconocer la existencia de sociedades de resistencia, mancomunales, sociedades socorros, guiadas por obreros ilustrados de las ciudades; los cuales a través de los *meetings* forman sociabilidad. Sin embargo crítica las nuevas

⁷⁰ Concha. Juan Enrique, “Cuestiones Obreras” memoria de prueba para optar al grado de Licenciado en la Facultad de Leyes. Imprenta Barcelona, Santiago 1899. En Grez Toso Sergio, *La “Cuestión Social” en Chile, Ideas y Debates Precursores (1804 - 1902)*. Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Santiago, 1995.

⁷¹ *Ibíd.* Pág. 461.

⁷² *Ibíd.* Pág. 472

ideas socialistas, como el anarquismo, el cual profesa la lucha de clases y que se aprovechan de este tipo de asociatividad.

Pero no sólo Juan Enrique Concha refleja el pensamiento social de la Iglesia en Chile, camino al Centenario. También lo es la *Revista Católica*, órgano oficial de la Iglesia, en donde vemos algunos artículos referentes a nuestro tema. Uno de los artículos citados en *La "Cuestión Social" en Chile, Ideas y Debates Precursores (1804 - 1902)*, es *Una obra urgente de caridad*, escrita por el presbítero Carlos Casanueva Opazo⁷³, donde dice: "(...) es por que en nuestros tiempos este deber de caridad, para con esa multitud que sufre y trabaja, es más imperiosa que nunca. (...) nunca como ahora se han reunido todas esas circunstancias respecto a la caridad para con la clase obrera"⁷⁴. Casanueva se refiere en este artículo que la problemática obrera debe solucionarse con la caridad cristiana, es decir la ayuda al obrero urbano. Nombra algunas organizaciones de ayuda caritativa, como San Vicente de Paul, y los Salesianos, entre obras de patronatos, como ejemplo de la acción social católica.

Otro tema de preocupación camino al Centenario, lo eran las huelgas que afectaban al país y que los obreros católicos no sabían como enfrentar; *"la huelga puede tener lugar en diferentes circunstancias, y de ellas dependerá su licitud o ilicitud"*⁷⁵. Es decir que las huelgas serán ilícitas, si se deja el trabajo sin justificación. Serán lícitas si es por acción del patrón, es decir incumplimiento de su contrato y obligaciones, actuando perjudicando al obrero, este tomará la huelga como algo lícito. Sin embargo este tema es visto desde el punto de vista no legal, ya que en la época no existía ninguna ley del estado que se aplicase a las huelgas y menos al contrato de trabajo, quedando al nivel personal ante obrero y patrón el tema de la huelga. La solución sería la caridad.

Para 1910, la situación del país no era muy diferente respecto a la de 1902. Más bien seguía todo igual. El arzobispo de Santiago, Juan Ignacio González Eyzaguirre. En 1909 iniciando su nuevo cargo, comienza una lucha contra el alcoholismo. Pero donde se palpa su espíritu de preocupación, lo fue en el Congreso Social Católico, realizado en

⁷³ *Revista Católica* N° 14 y 15, del 15 de febrero y 1 de marzo de 1902. En Grez Toso, Sergio, Op. Cit. Pág. 573.

⁷⁴ *Ibíd.* Pág. 537.

⁷⁵ Las Huelgas, artículo aparecido en la sección "nuestras consultas" de la *Revista Católica*, N° 19. Santiago, 3 de mayo de 1902. En Grez Toso, Sergio, Op. Cit. Pág. 555.

septiembre de 1910, como una forma de adherirse a las celebraciones del Centenario⁷⁶. La acción emprendida por el arzobispo, radica en acciones dentro del campo de la caridad y la acción concreta, decir predicar el catolicismo entre los obreros, para impedir que estos abrazasen las ideologías imperantes y se levantaran en contra de la Iglesia. Para ello sería la Revista Católica, el medio el cual se comunican las acciones a llevar a cabo, no sólo por el clero, sino que también por los laicos y fieles de la Iglesia. Obras como la Sociedad la “Hormiga”, la Sociedad de la Buena Prensa, la Fundación León XIII, nos hablan de un mismo espíritu⁷⁷.

A pesar de todas estas acciones y preocupaciones, existía una cierta sensación de descontento frente a la Iglesia. Su acción era insuficiente, quedaba en el ámbito de la caridad, lo cual es notable, pero no solucionaba el problema de raíz, o a la gran masa. Existía preocupación, lógico, pero no era suficiente. Donde podemos ver este descontento frente a la acción de la Iglesia, y en donde la obra de Juan Ignacio González Errázuriz, no alude es a los sucesos de Santa María de Iquique. En la carta decimoquinta de *Sinceridad del Chile Intimo*, de Juan Valdés Cange, seudónimo de Alejandro Venegas; vemos reflejado su visión frente al accionar de la Iglesia. “*La Iglesia Católica, que en los últimos tiempos ha tomado el partido de atraerse a los obreros aparentando interesarse por ellos en la resolución de los problemas sociales, disimula mui poco sus verdaderos propósitos para que vayamos a creer en su decantado amor al pueblo. (...) Pero moro viejo no puede ser tan buen cristiano i la Iglesia al mismo tiempo que manifiesta interés por la suerte del pueblo, se aprovecha mañosamente de sus calamidades para llenar su estomago insaciable*”⁷⁸. Claramente, el autor es crítico de la acción de la Iglesia. Afirma: “*(...) audaz atentado que fue reprimido con el fusilamiento de dos mil de ellos en la Escuela Santa María, ¿Sabéis, señor, a que atribuyo la causa de tan nefanda desgracia el Vicario Eclesiástico de Tarapacá? A la falta de fe religiosa entre los trabajadores de la Pampa (...) misioneros que llevasen a que los corazones empedernidos el benéfico consuelo de la Relijión*”⁷⁹

⁷⁶ González Errázuriz, Juan Ignacio, *El Arzobispo del Centenario*, Juan Ignacio González Eyzaguirre. Centro de Estudios Bicentenario, Santiago 2003. Pág. 294

⁷⁷ *Ibíd* Pág. 318.

⁷⁸ Venegas Alejandro, *Males en el orden social: carta décimoquinta: alejamiento de las clases sociales*. En *Sinceridad: Chile íntimo en 1910* / por Dr. J. Valdés Canje. Impr. Universitaria, Santiago 1910. Pág. 210-211. Obtenido de la página web:

http://www.memoriachilena.cl/temas/documento_detalle.asp?id=MC0016871. Consultada el 2 de mayo de 2009.

⁷⁹ *Ibíd*. Pág. 211.

o Movimiento Obrero y su estado en 1910

Como hemos podido apreciar en los capítulos anteriores el Movimiento Obrero en la celebración del Centenario de la Independencia Nacional, trajo consigo muchos cambios, los cuales se aprecian con mayor medida desde 1903 en adelante; con la huelga de los portuarios en Valparaíso. Esta serie de cambios fueron transformaciones impulsadas, en primera instancia por el desapoyo popular del anarquismo imperante en las crispaciones desde 1903 a 1907, ya que la población obrera no estaba dispuesta a someterse al rigor de la ley. En respuesta a esto surge con gran ímpetu la intelectualización de las demandas requeridas por los trabajadores, que dieron paso a la denominación del Movimiento Obrero. El elemento decisivo que va a generar este proceso de acumulación de capital y reinserción de Chile en la economía internacional, con la exportación de carbón y salitre.

El principal punto de referencia que tuvieron los intelectuales del Movimiento Obrero en Chile fue la introducción del rol civilizador de la población, el cual se apoyaba en hombre de letras, de pluma firme y no de espadas, como lo eran los poetas.

Eduardo Devés plasma en su artículo del Centenario, la relación entre el emblema del Movimiento Obrero que era Recabarren y los principales líderes revolucionarios de la época. *“Recabarren no es un Tupac-Amaru, no es la montonera argentina- lejos de él está Facundo o el Chacho, No es Villa ni Zapata.”*⁸⁰

Como se puede apreciar los conductores del Movimiento Obrero no son caudillos, más bien se vinculan con la aparición de periódicos y revistas que hacen, o mejor dicho se dedican principalmente a tratar las problemáticas sociales y laborales presentes en el diario vivir. Apoyado de esto, el Movimiento Obrero alcanza su madurez, gracias a tres importantes factores: el forjamiento de una ideología, la consolidación de formas de organización, que se materializaban con al creación de la FOCH y la culturización e intelectualización trabajadora.⁸¹

⁸⁰ Devés Valdés Eduardo, *La cultura obrera ilustrada en tiempos del Centenario*. Revista Camanchaca N° 12/13, TER, pp.41-46, Iquique, 1990. Pág. 42. Obtenido de la página web: http://www.memoriachilena.cl/temas/documento_detalle.asp?id=MC0014672. Consultada el 2 de mayo de 2009.

⁸¹ *Ibíd.*

En 1910, se genera una reflexión sobre el Chile que se funda y la madurez de un sistema, la independencia como república cumplía 100 años. La cultura ilustrada formaba parte de este contexto claramente, ha idealizado la ciencia y la técnica y a tomado como modelo de su actuar social, los movimientos obreros europeos, principalmente los que se vinculan con Bélgica y España.

Cuentan con líderes que juegan el rol de intermediarios, que viajan y se impregnan para traer novedades, ya que hay que dejar en claro que Chile no estaba aislado de las corrientes ideológicas de aquel tiempo. Su arma más importante es la prensa y su organización les permite elegir sus representantes.

El nuevo rumbo que adquiriría el Movimiento Obrero, podría denominarse como una batalla ideológica liderada por Luis Emilio Recabarren contra del consenso político que estaba a la cabeza del poder, esta batalla atentaba a aprovechar las coyunturas. Como lo señala la obra de Alejandro Witker, cuando la oligarquía se prestaba para la celebración de la centuria, el abanderado del Movimiento Obrero hace el primer esbozo de la historia social chilena, sometiendo a la jerarquización social a una fuerte crítica.⁸²

La manifestación más clara de la restructuración del Movimiento Obrero se plasma a comienzos del mes de Septiembre, Luis Emilio Recabarren en la localidad de Rengo, ubicada al sur de la capital, dicta una conferencia la que posteriormente se conocería con el nombre de *“Ricos y Pobres a través de un siglo de la vida republicana.”*⁸³ En el discurso Recabarren se muestra enfático criticando el sistema republicano que estaba de fiesta: *“Hoy todo el mundo habla de grandezas y de progreso, señalo, (...) Yo también quiero hablar de esos progresos y esas grandezas, pero me permitiréis, que los coloque en el sitio que corresponde y que saque a luz todas las miserias que están olvidadas u ocultas o que por ser demasiado comunes no nos preocupamos de ella.”*⁸⁴

Como se aprecia en el fragmento anterior comienza a denotar el deploramamiento que surge en el diario vivir del obrero de comienzos del siglo XX⁸⁵, su incapacidad material

⁸² Witker, Alejandro, *Los Trabajos y los días de Recabarren*. Editorial Nuestro Tiempo, México, 1977. Pág. 32. Obtenido de la pagina web:

<http://www.archivochile.com/Homenajes/Recabarren/MShomenajreca0026.pdf>

⁸³ *Ibíd.* Pág. 32.

⁸⁴ *Ibíd.* Pág. 32.

⁸⁵ Al hacer una referencia sobre el obrero de comienzos del siglo XX, nos referimos principalmente al proletariado urbano y salitrero, pero no podemos dejar de mencionar al proletariado campesino que no se

y también cultural. Para el autor todo nace con la conquista salitrera, donde la clase capitalista chilena consolida su devenir comercial, el cual se adquiere en una guerra imperialista, haciendo una alusión a la Guerra del Pacífico. Esta población a comienzos del siglo presentaba un carácter inmoral y vicioso. La población campesina de nuestro país vivía en las mismas condiciones feudales que a comienzos del siglo XIX, donde encontraban su principal refugio en el opio del pueblo, la religión católica⁸⁶. Otro punto de relevancia importante que encontramos en la política planteada en el discurso de Recabarren es la capacidad del Estado de hacer la vista gorda al problema, hace un llamado de atención pronunciando las principales carencias en la disminución del analfabetismo en Chile, aquí quiere decir, que si bien estos han disminuido en relación a tiempos anteriores, no significa que esto sea un avance, para un obrero saber leer o escribir significaba firmar y un mero modo de comunicación. Pero las palabras del intelectual iban más allá como se puede vislumbrar: *“El pueblo en su ingenua ignorancia aprecia en mucho saber escribir para vender su conciencia. ¿Es esto un progreso? Haber aprendido a leer y a escribir pésimamente, como pasa con la generalidad del pueblo que vive en el extremo opuesto de la comodidad, no significa en verdad, el más leve átomo de progreso”*.⁸⁷ El principal punto de difusión de la cultura se encontraba en los regimientos al momento de la conscripción militar, donde al bajo pueblo se le ensañaban normas de higiene y los culturizan, pero para Recabarren los hombres que, o más bien dicho jóvenes son personas buenas y sencillas, adquieren las malas costumbres y hábitos innobles, por lo que se producen más desastre que beneficios.

Con la trayectoria del discurso se aprecia claramente las demandas que eran necesarias para mitigar la necesidad del obrero, plasma los principales augurios de la cuestión social, la habitabilidad, caracterizando conventillos y habitaciones, las cuales no eran dignas del trabajador y eran la antesala del prostíbulo o la taberna, cuyos comerciantes eran quienes lucraban con el vicio del obrero en su ignorancia. También hace referencia del conventillo como cuna de los vicios y más crueles banalidades.⁸⁸

menciona mucho en la historiografía nacional y no forma parte del discurso de Recabarren en el Centenario nacional.

⁸⁶ Este comentario, principalmente el que hace referencia al “opio del pueblo”, se refiere a la concepción Marxista de la religión, como ente de esperanzas de la población.

⁸⁷ *Ibíd.*, Pág. 33.

⁸⁸ Godoy Hernán, *Op. Cit.* Pág.302.

Recabarren al hacer alusión a la difícil realidad promueve la necesidad de recordar que no fueron los habitantes comunes los que promovieron la independencia del país, sino que fue más bien un movimiento dirigido para y por la aristocracia, quienes veía en esta emancipación una oportunidad de sacar provecho, se debería celebrar entonces, la emancipación de la clase capitalista, que disfruta del trabajo de todos los chilenos pero que solo le genera riquezas a unos pocos.

Su conclusión fue clara y enfática. “Hay progreso” en el siglo transcurrido, pero este va de la mano con la organización del Movimiento Obrero y de la alineación colectiva que tenía en sus manos la producción y la forma de enriquecer al país. Esto no quiere decir que el Recabarren fuese un antipatriota y no tuviese amor por el terruño, sino más bien que se identificase con el verdadero Chile de comienzos del siglo XX.

En el Chile del Centenario los trabajadores de encontraban fuertemente organizados en una institucionalización, ya fuese mancomunal, sindical, demócrata, comunista, socialista, ácrata o católicas, las cuales tuvieron un carácter ilustrado. Los grandes instrumentos de lucha fueron la educación, sedes sociales, conferencias, bibliotecas, que tenían el fin de dar conciencia al “bajo pueblo” para salir del yugo opresor que imponía la aristocracia criolla.⁸⁹

La organización presta grandes beneficios tanto de manera inmediata como a largo plazo; el agitador es puro y valiente, persistente y posee solo aspiraciones nobles, su acción y su voz son en pro de lo bueno y lo hermoso, es solidario con la suerte del trabajador es un trabajador más, hace luz en la mente del pueblo, es sacrificado y altruista, da ejemplo que dignifica; la organización es un ejército poderoso que defiende al pueblo y es madre que lo cobija en la adversidad. Evidentemente todo este conjunto de ideas se hace comprensible desde la batalla ideológica política que plantea Witker: el Movimiento Obrero de la época en la búsqueda de su identidad teórica y de una política alternativa al sistema sufre los embates del poder establecido y debe armarse de una auto concepción que lo legitime frente a sí mismo y a la opinión pública.⁹⁰

⁸⁹ Devés Valdés, Eduardo, Op. Cit. Pág. 43.

⁹⁰ Witker, Alejandro, Op. Cit. Pág. 32.

Si bien la historiografía que hace alusión al Movimiento Obrero como tal, puede ser cuestionada al menos parcialmente considerando que ha sido realizada por intelectuales que pertenecían y se sentían muchas veces parte del Movimiento Obrero en sí, y les interesaba poner en relieve la gestión y desarrollo de sus propias agrupaciones, esto no es solamente una problemática del momento, sino más bien una coyuntura que se da a lo largo de todo el siglo XX con la influencia del marxismo y su lucha de clases. Muchas veces esta óptica no nos permita visualizar otros puntos de vista u otras organizaciones que se presentaron en aquel momento. Eduardo Devés ve esta corriente y estudio historiográfico como algo justificable, ya que se toma como un rol civilizador del “Bajo Pueblo”, puesto que la historiografía tradicional no hace historia para estos pueblos, sino más bien solo para los letrados e intelectuales que tienen acceso a las letras.

Las referencias bibliográficas que se presentan respecto del tema investigado significan, según Recabarren, el resultado de la inmadurez, pues el Movimiento Obrero analizado por intelectuales, que no formaban parte activa de éste, era transformarlo en algo sin consistencia, pues solo la ideología era lo que se rescata. Se podría denominar una mentalidad obrera propia de inicios del siglo XX, cargada de machismo, paternalismo, y utopía.

El sentimiento del obrero debía soportar la denominación de “cultura joven”, debía aprehender para sí, a madurar, sino no sobrevivirían por falta de carácter.

La cultura obrera quedó marcada por exaltar el valor de la vida, pues a pesar de muchas veces exponerse a serias situaciones de peligro, prefirieron creer en sus convicciones que dejarse arrastrar por la racionalización del movimiento. Considerar que la derrota actual no decaería los deseos superación, es manifestar abiertamente que esa derrota en un tiempo determinado sería una victoria futura.

A modo de análisis del estudio realizado podemos inferir y también dilucidar que los fenómenos que se produjeron en el Centenario con respecto al Movimiento Obrero carecen de estudio, puesto que historiografía tradicional de la época, era un estudio que poseía las características del positivismo propiamente tal, con el transcurrir de las décadas el proceso si ha sido estudiado, ha sido por las corrientes de izquierda y neo-marxista adentrándonos en la corriente historiográfica actual, el cual recibe la influencia

de la historiografía francesa de comienzos del siglo XX, aplicando las fuerzas profundas al estudio de la historia. Pero esto no hace alusión alguna más que la que se plasma sobre la celebración del Centenario y su relación con el Movimiento Obrero.

Como se ha estudiado, las celebraciones del Centenario estuvieron dominadas por la oligarquía parlamentaria, la cual celebraba en el nombre de la nación su primera centuria, por esta misma razón la historiografía a dejado de lado el estudio de cómo vivió el Centenario el resto de la sociedad chilena en especial el mundo obrero urbano. La falta de estudios sobre este tema nos deja lugar para una reflexión, la cual concluye que falta abrir los campos de investigación histórica hacia nuevas perspectivas y elementos que conforman la sociedad como un ente en conjunto. Aunque no hemos consultado las fuentes primarias referentes a como el mundo obrero vivió esta celebración podemos afirmar que dichas fuentes si existen, sólo que no han sido estudiadas a cabalidad.

A modo de Epílogo.

Un balance histórico del Movimiento Obrero del Centenario.

La construcción del estado-nación, luego de los procesos emancipadores marcaron los primeros años del siglo XIX en América, y en Chile. 100 años después se celebraba la consolidación de ese proceso. La llegada del siglo XX, trae consigo una serie de transformaciones acarreadas por la Revolución Industrial del siglo XIX, siendo la segunda revolución que impactará de lleno la vida de la humanidad. Primero había sido la revolución de la agricultura y la sedentarización de los grupos humanos que los cuales fundarían las primeras ciudades e imperios. El siglo XIX traería sin duda esa misma transformación de las formas de vida y por ende de las formas de ver el mundo, de las cosmovisiones, escatologías e ideologías de las sociedades occidentales, de Europa y América. Chile no exento de este fenómeno sufrirá dichas transformaciones de sociedad rural a sociedad urbana, con claros matices eso si. Pero que a la larga consolidarían a Chile como sociedad urbana, trayendo consigo la llamada cuestión social, haciendo referencias a las condiciones de vida de los obreros europeos y la despersonalización de las relaciones laborales, que sin duda impactarían en el pensamiento acerca de las formas de relacionarse de las sociedades e individuos con todo el que hacer humano.

Chile, no estaba exento de estos procesos transformadores, el salitre no sólo era una máquina de hacer riqueza, sino que también traía consigo cuestionamientos a las formas de vida y las relaciones en todo ámbito de la vida en la pampa. La llegada de extranjeros que estaban viviendo en Europa y Estados Unidos, una serie de reivindicaciones propias, las traspasaban a los centros obreros nacionales, donde lentamente se empezó a vivir un influjo ideológico, que respondían de cierta manera a sus propios cuestionamientos y necesidades.

Tal como en Europa sucedía para la década de los 80' del siglo XIX, se deseaba una legislación que defendieran los intereses de los más débiles, en este caso de los trabajadores. De esa forma nace un nuevo rol del Estado, como protector de los débiles y garante del bien común, una idea que pertenecía a la escuela fundada por Hegel y que su discípulo Marx, lo llevara a su extremo. Dichas ideas, nuevas en el Occidente

cristiano, sin duda traerían consecuencias que en el siglo XX impactaran hondo en las formas de pensar y ordenar la sociedad. La revolución, la toma del poder por la fuerza, la colectivización de los medios de producción, ideas que llegarían Chile y que el Movimiento Obrero hizo suyas, interpretaba sus anhelos.

Para hacer un balance histórico del Centenario hay que tomar en consideración, lo expresado por Vial en su *Historia de Chile (1891-1973)*, donde claramente hace alusión a que en la guerra civil se rompe la unidad obtenida como nación en la Guerra del Pacífico, haciendo un realce primordial en el quiebre de la sociedad que se genera por el triunfo de la oligarquía. Esta se acentúa con posterioridad a mediados del siglo XIX, cuando se quiere cambiar la condición del pobre, que había aparecido por primera vez con Manuel de Salas.⁹¹ Lo que en unión con lo anteriormente mencionado, generará a la postre la división entre las dos clases de nuestra sociedad, que daría paso al surgimiento de la clase media.

Los años, 1903, 1905 y 1907, son puntos de inflexión en la vida de la sociedad chilena, no sólo el obrero o el trabajador se veía involucrado en huelgas y protestas, sino que lo hacia la sociedad en su conjunto, el sistema político, judicial, económico, incluso cultural. Surge el proletariado nacional, el cual en busca de espacios, muchas veces no midió consecuencias, tampoco lo hacia la autoridad, tanto civil como militar. Era algo lógico, se estaban viviendo fenómenos nuevos, y claramente el desconocimiento muchas veces llevo a la desmesura. Sólo hay que entender el contexto, no podemos caer en juicios o en interpretaciones que ningún caso, de verdad hayan representado el pensamiento de esos hombres y mujeres.

De este modo, hacia el Centenario, madura una forma de cultura que se gestaba hace más de 50 años y se identifica con dos posiciones: su diferenciación de la cultura oligárquica que se materializaba en el poder, la cual pasaría de un presidencialismo al sistema parlamentario, y desembocaría en un sistema cultural obrero pre-ilustrada.

El quiebre de la sociedad, más la llegada de inmigrantes europeos, conllevado a la intelectualización del mundo obrero, nos hacen llegar al Centenario con una perspectiva la cual nos lleva a comparar la organización trabajadora nacional, con la del resto de

⁹¹ Devés Valdés, Eduardo, Op. Cit. Pág. 44

Latinoamérica. Luís Emilio Recabarren y en general los conductores ideológicos y políticos hacia la celebración de la centuria nacional, son diferentes de los caudillos tradicionales, que por esta época se estaban levantando, como los militantes del Tupac Amaru, Villa y Zapata, los conductores chilenos no son caudillos son educadores, no son hombres de espada ni rifle, solo de pluma y periódicos.⁹²

Luego de 1918, se escribiría el epílogo de la riqueza salitrera, llegaría la Gran depresión, el periodo entreguerras y nuevamente, Chile se sacudiría con crisis y movimientos sociales, pero eso es tema para otra investigación. En esta daremos a conocer las fuerzas profundas que cambiaron el panorama, para la república en su conjunto en la posteridad.

Las fuerzas profundas actúan en todos los ámbitos de las sociedades humanas, no solo en las altas esfera del poder. Para explicarse por ejemplo, el triunfo del “León de Tarapacá” en 1920, necesariamente debe hacerse una revisión a las fuerzas, que por esta época están actuando. Pero antes vendría la Gran Guerra de 1914, y una serie de cuestionamientos por parte de los intelectuales y filósofos. La decadencia de occidente, la culpabilidad de los regimenes parlamentarios, las rancias aristocracias que triunfaron en 1789 y que con la Revolución Industrial se habían enriquecido, serian llamados y acusados como los culpables. En Chile no seria la excepción. Vial lo llama la decadencia de la oligarquía salitrera y especulativa. Alessandri era consciente de los vientos que agitaban a Occidente después de 1918. Se crea la Sociedad de Naciones y la OIT, como testimonio de la búsqueda de soluciones definitivas a las problemáticas sociales de Europa y del resto del mundo que de alguna u otra forma habían participado en la guerra.

⁹² Devés Valdés Eduardo, Op. Cit. Pág. 43.

Conclusión

*“Todas las consideraciones precedentes conducen a no aceptar con demasiada rapidez una interpretación unívoca o exclusiva de la cruzada. Ahora bien, la historiografía ha estado y continua estando dominada por tales concepciones unívocas y, por eso mismo, reductoras: un sistema interpretativo sustituye por lo general al que precede, cuyo carácter abusivo critica no obstante, y llega a ser a su vez la norma, por no decir el paradigma según la terminología de moda”.*⁹³

En la cita anterior del historiador francés Jean Flori, refleja a cabalidad lo que sucede con el estudio clásico-marxista del Movimiento Obrero en Chile, haciendo una analogía por nuestra parte con el concepto de Cruzada que utiliza el autor. Este extracto lo podemos explicar de esta manera: interpretación unívoca se entiende por la una visión única colectiva de una interpretación histórica que se transforma en un paradigma hermenéutico, lo que se refleja en la interpretación marxista clásica del Movimiento Obrero, el cual hasta el día de hoy se a transformado en una interpretación “unívoca” y por lo tanto en el sistema interpretativo imperante en el estudio historiográfico. Sin embargo tal como afirma Flori, ha surgido un sistema interpretativo sustituyente cuyo carácter critica la interpretación “unívoca”. Nos referimos a las corrientes de la nueva histórica económica y social que para el caso del Movimiento Obrero su exponente más importante en Chile lo es Sergio Grez. *“La historiografía Marxista clásica recalcó el carácter contestatario, rupturista y revolucionario que asumió el Movimiento Obrero y popular en Chile desde fines del siglo XIX. Según dichos análisis, su reivindicaciones, luchas, organizaciones y principales expresiones políticos- ideológicas habrían adquirido un radicalismo antisistémico situado en el polo opuesto la política oligárquica dominante”*⁹⁴. El mismo autor refleja claramente lo que hemos expuesto, y ratifica: *“Esta visión historiográfica ha sido cuestionada especialmente por las corrientes de la nueva historia económica y social. Algunos trabajos han verificado un interés más precoz de parte de sectores de la elite por las consecuencias humanas, sociales, morales, económicas y políticas que podía generar la deplorable condición popular, proponiendo desde los primeros años del nuevo siglo medidas de distinto tipo*

⁹³ Flori, Jean, *La Guerra Santa, La formación de la idea de cruzada en el occidente cristiano*. Editorial Trotta, Madrid, 2003. Pág. 21

⁹⁴ Grez Toso, Sergio, *Op Cit*. Pág. 1.

especialmente legislativas para abordar la cuestión social” ⁹⁵. Lo anterior refleja claramente el cómo este sistema interpretativo sustituye al precedente, dejando de lado las concepciones reductoras enfocándose en nuevos temas y enfoques, criticando el carácter abusivo de la interpretación clásica y unívoca que existe respecto al Movimiento Obrero en Chile.

“Los cambios sociales que se vivían en el Chile de 1910, se plasman en el Movimiento Obrero del Centenario Nacional.”

Bajo esta premisa monográfica se halló inscrito el presente trabajo. Luego de desarrollar nuestra investigación, podemos concluir con total certeza que nuestra hipótesis ha sido probada. Que los cambios sociales que Chile vivía para 1910, se reflejan en el Movimiento Obrero de 1910.

El camino hacia el Centenario no fue fácil, las diversas huelgas, la represión, la cuestión social claramente repercutieron en los espíritus de los obreros del Centenario. Nuestras interrogantes ha obtenidos respondidas, y nuestros objetivos cumplidos, con dificultad.

Gracias a esta monografía, nos hemos podido formar un amplio criterio de cómo el Movimiento Obrero nació, y se consolidó, también de las visiones históricas interpretativas, que la historiografía ha ocupado al investigar el Movimiento Obrero. Como así también de la falta de investigaciones que se acoten a nuestro tema y objetivos. Sin embargo deja la puerta abierta para futuras investigaciones que permitan comprender de mejor manera el estado y situación del Movimiento Obrero para 1910, fecha simbólica de un siglo de vida independiente, y proyectada en aras del bicentenario de la República de Chile.

⁹⁵ Grez Toso, Sergio, Op Cit. Pág. 1.

Bibliografía

Fuentes primarias:

1° de mayo en Valparaíso 1910, en Sucesos. Valparaíso: Impr. Sud-Americana, 1902. No. 244 10 Mayo 1907. Obtenido de la página web: http://memoriachilena.cl/temas/documento_detalle.asp?id=MC0001905. Consultada el 2 de mayo de 2009.

Anónimo, *Huelga En Zig-Zag.* Zig-Zag, 1, no. 38, Santiago 5 Nov. 1905. Obtenido de la página web: http://memoriachilena.cl/temas/documento_detalle2.asp?id=MC0001950. Consultada el 2 de mayo de 2009.

Bravo Elizondo Pedro, *Santa María de Iquique 1907: documentos para su historia.* Ediciones del Litoral, Santiago 1993. http://www.memoriachilena.cl/temas/documento_detalle.asp?id=MC0016024

Blanco, Arturo, *Importancia de las sociedades de socorro mutuo: sus beneficios materiales y morales: conferencia leída en la Sociedad Igualdad y Trabajo el 16 de marzo de 1911.* Santiago: Imp. Y Enc. La Universal, 1911. 36 p. http://www.memoriachilena.cl/temas/documento_detalle.asp?id=MC0016103

Concha Juan, Enrique, *La cuestión social y sus causas,* En Conferencias sobre economía social, dictadas en la Universidad Católica de Santiago de Chile. 1918. Obtenido de la página web http://www.memoriachilena.cl/temas/documento_detalle.asp?id=MC0016869. Consultada el 2 de mayo de 2009.

El 1° de mayo en Santiago, 1907, En Sucesos. Valparaíso: Impr. Sud-Americana, 1902 No. 244 10 Mayo 1907. Obtenido de la página web: http://memoriachilena.cl/temas/documento_detalle.asp?id=MC0001534. Consultada el 2 de mayo de 2009.

Eyzaguirre Rouse Guillermo, *Monografía de una familia obrera de Santiago.* Imprenta Barcelona, Santiago 1903. Obtenido de la página web: http://www.memoriachilena.cl/temas/documento_detalle.asp?id=MC0001500. Consultada el 2 de mayo de 2009.

Los sucesos del domingo, 1913: en Sucesos. Valparaíso: Impr. Sud-Americana, 1902-. No. 166 27 Oct. 1905, pp. 28-32. Obtenido de la página web: http://memoriachilena.cl/temas/documento_detalle.asp?id=MC0001913. Consultada el 2 de mayo de 2009.

Los sucesos de los días 22 y 23 de octubre, en Sucesos. Valparaíso: Impr. Sud-Americana, 1902-. No. 167 3 Nov. 1905, pp. 30-32. Obtenido de la página web: http://memoriachilena.cl/temas/documento_detalle.asp?id=MC0001913. Consultada el 2 de mayo de 2009.

León XIII Papa, 1810-1903 *Las enseñanzas sociales de la Iglesia: Rerum Novarum: (Encíclica sobre la cuestión obrera): Quadragesimo Anno: (Carta Encíclica sobre la restauración del orden social): 1891-193.*, Santiago: Impr. Chile, 1931. Obtenido de la página web

http://www.memoriachilena.cl/temas/documento_detalle.asp?id=MC0013890.

Consultada el 2 de mayo de 2009.

Mitin del domingo: Sucesos. Valparaíso: 1902-1934 (Valparaíso: Universo). Año 1, no. 38 16 Mayo 1903, pp. 1-15. Obtenido de la página web:

http://www.memoriachilena.cl/temas/documento_detalle.asp?id=MC0001949.

Consultada el 2 de mayo de 2009.

Orrego Luco, Augusto, *La cuestión social*. Impr. Barcelona, 1884. Obtenido de la página web:

http://www.memoriachilena.cl/temas/documento_detalle.asp?id=MC0016864.

Consultada el 2 de mayo de 2009.

Previniendo acontecimientos en Valparaíso, octubre de 1905, en Sucesos. Valparaíso: Impr. Sud-Americana, 1902-. No. 166 (27 Oct. 1905), p. 20. Obtenido de la página web:

http://memoriachilena.cl/temas/documento_detalle.asp?id=MC0001531. Consultada el

2 de mayo de 2009.

Venegas Alejandro, *Males en el orden social: carta décimoquinta: alejamiento de las clases sociales*. En Sinceridad: Chile íntimo en 1910 / por Dr. J. Valdés Canje. Impr. Universitaria, Santiago 1910. Obtenido de la página web:

http://www.memoriachilena.cl/temas/documento_detalle.asp?id=MC0016871.

Consultada el 2 de mayo de 2009.

Libros:

Anales de la Universidad de Chile, *Textos sobre Valentín Letelier*. En Anales de la Universidad de Chile. Santiago: Imp. Del Pacífico, 1846- v., n° 105, 1957, Obtenido de la página web:

http://www.memoriachilena.cl/temas/documento_detalle.asp?id=MC0008133.

Consultada el 2 de mayo de 2009

Angell Alan, *Partidos Políticos y Movimiento Obrero en Chile*. Ediciones Era, Ciudad de México 1974.

Artaza Barrios, Pablo et al, *A 90 años de los sucesos de la escuela Santa María de Iquique*. Santiago: LOM /Dirección de Bibliotecas Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, c1998, pp. 11-31.

http://www.memoriachilena.cl/temas/documento_detalle.asp?id=MC0016050

Astorquiza, Octavio, *Cien Años del Carbón de Lota, 1852-1952*. Compañía Carbonífera e Industrial de Lota, Santiago 1952.

Barría, Jorge, *El Movimiento Obrero en Chile*. Editorial Univ. Técnica del Estado, Santiago 1971. Obtenido de la página web:

http://www.memoriachilena.cl/temas/documento_detalle.asp?id=MC0023366.

Consultada el 30 de octubre del 2008.

Castedo, Leopoldo, *Chile: Vida y Muerte de la República Parlamentaria*. Editorial Sudamericana Chilena, Santiago 1999.

Colectivo Oficios, *Varios Arriba quemando el sol Estudios de Historia social chilena: Experiencias populares de trabajo, revuelta y autonomía (1830-1940)*. Santiago de Chile, LOM, 2004

Correa, Sofía, Figueroa Consuelo, Jocelyn-Holt Alfredo, Rolle Claudio, Vicuña Manuel. *Documentos del siglo XX chileno*. Santiago de Chile, Editorial Sudamericana, 2001.

Correa, Sofía, Figueroa Consuelo, Jocelyn-Holt Alfredo, Rolle Claudio, Vicuña Manuel *Historia del siglo XX chileno*. Santiago de Chile, Editorial Sudamericana, 2001.

Cruzat, Ximena, Ana, Tironi, *El pensamiento frente a la cuestión social. El Pensamiento en Chile: 1830-1910*, autores Mario Berrios Caro et al. Santiago, Nuestra América Eds., 1987. Obtenido de la página web:

http://www.memoriachilena.cl/temas/documento_detalle.asp?id=MC0016863

De Ramón, Armando y Gross Patricio (Compiladores), *Santiago de Chile: características históricas ambientales, 1891-1924*. Londres: Nueva Historia, 1985.

Obtenido de la página web:

http://www.memoriachilena.cl/temas/documento_detalle.asp?id=MC0018149.

Consultada el 2 de mayo de 2009

De Ramón, Armando, *Santiago de Chile: (1541-1991): historia de una sociedad urbana*. Editorial Sudamericana, 2000 Santiago de Chile. Obtenido de la página web:

http://www.memoriachilena.cl/temas/documento_detalle.asp?id=MC0007069.

Consultada el 2 de mayo de 2009

Devés, Eduardo, *Los Que Van a Morir Te Saludan: Historia de Una Masacre: Escuela Santa María, Iquique, 1907*. Obtenido de la página web:

http://memoriachilena.cl/temas/documento_detalle.asp?id=MC0007381

Edwards Vives, Alberto, *La fronda aristocrática en Chile*. Universitaria, Santiago 1984.

Fernandois, Joaquín, *Mundo y fin de mundo. Chile en la política mundial. 1900-2004* Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2005.

Garcés Mario, *FOCH, CTCH, CUT: Las Centrales Unitarias en la Historia del Sindicalismo Chileno*. ECO, Educación y Comunicaciones, Santiago 1988. Obtenido de la página web:

http://www.memoriachilena.cl/temas/documento_detalle.asp?id=MC0023372.

Consultada el 30 de octubre del 2008.

Gazmuri, Cristián (editor), *El Chile del Centenario, los ensayistas de la crisis*. Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago, 2001.

- Gazmuri, Cristián, *Testimonios de una crisis: Chile 1900-1925*. Santiago de Chile, Universitaria, 1979.
- Godoy, Hernán, *Estructura Social de Chile*. Editorial Universitaria, Santiago 1971.
- Godoy, Hernán, *El carácter chileno*. Editorial Universitaria, 1976 Santiago.
- Góngora, Mario, *Ensayo Histórico Sobre la Noción de Estado en Chile, Siglos XIX y XX*. Editorial Universitaria, Santiago 1992.
- González, Miranda Sergio, *Hombres y Mujeres de la Pampa*. LOM ediciones, Santiago 2002.
- González, Errázuriz, Juan Ignacio, *El Arzobispo del Centenario, Juan Ignacio González Eyzaguirre*. Centro de Estudios Bicentenario, Santiago 2003.
- Grez Toso, Sergio, *De la Regeneración del Pueblo a la Huelga General, Génesis y Evolución Histórica del Movimiento Popular en Chile (1810-1890)*. Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Santiago 1997.
- Grez Toso, Sergio, *La "Cuestión Social" en Chile, Ideas y Debates Precursores (1804 - 1902)*. Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Santiago, 1995.
- IESE, Julio, *Historia de Chile, el Periodo Parlamentario 1861-1925*. Editorial Andrés Bello, Santiago 1974
- Medina, Andrés, *Las Centrales Sindicales Chilenas del Siglo XX, o el Mito de Aktaion*. Impresora La Discusión, Chillan 1999.
- Messener, Johannes, *La cuestión social*. Ediciones Rialp, Madrid 1976.
- Vicente, Ossa F., Abraham, Serrato y Fanor, Contardo P, *Concepción en el Centenario Nacional*. Estudio preliminar Ángel Soto, Cristián Medina. Santiago, Chile: Centro de Estudios Bicentenario, 2006.
- Pinto Vallejos, Julio, *Trabajos y Resistencias en la Pampa Salitrera*. Editorial Universidad Santiago de Chile, Santiago 1998.
- Ponce, Homero, *Historia del Movimiento Asociativo Laboral Chileno*, tomo I. 1838-1973. Editorial Alba, Santiago 1986.
- Ramírez Necochea, Hernán, *Obras Escogidas, Balmaceda y la Contrarrevolución de 1891 e Historia del Movimiento Obrero en Chile*, volumen I. LOM ediciones, Santiago 2007.
- Rivera Letelier, Hernán, *Santa Maria de las Flores Negras*. Obtenido de la pagina web <http://hinohotaru.blogspot.com/search/label/R>.
- Sagrado, Rafael y Gazmuri Cristián, *Historia de la vida privada en Chile. El Chile Moderno. 1840 – 1925*. Santiago, Taurus-Aguilar, 2006.

Subercaseaux, Bernardo, *Historia de las Ideas y de la Cultura en Chile.*, tomo III. Editorial Universitaria 2004, Santiago 2004.

Vial Gonzalo, *Historia de Chile (1891-1973)*, volúmenes I y II. Editorial Santillana, Santiago 1987.

Artículos de revistas

Caviares, Eduardo, *Trabajadores del Salitre y el Movimiento Sindical Chileno a Comienzos del Siglo XX*. Publicado en "Cuadernos de Historia" N° 9 páginas 167-174. Tomado de la página web: http://www.archivochile.com/Historia_de_Chile/stama2/1/stamadocestop000038.pdf. Consultada el 30 de octubre del 2008.

Cien años no es nada, Revista Patrimonio Cultural Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, # 45 Año XII Primavera 2007. Obtenido de a pagina web: www.dibam.cl/dinamicas/DocAdjunto_1002.pdf. Consultada el 2 de mayo de 2009

De la Fuente, José Alberto, *Vanguardias: del Creacionismo al Realismo Popular Constructivo*. Revista Universum N° 22 Vol.2: 57-69, 2007

Devés, Eduardo, *La cultura obrera ilustrada chilena y algunas ideas en torno al sentido de nuestro quehacer historiográfico*. En Mapocho, Biblioteca Nacional. Santiago: La Biblioteca. Universitaria no. 30, segundo semestre 1992. Obtenido de la página web:http://www.memoriachilena.cl/temas/documento_detalle.asp?id=MC0016049. Consultada el 2 de mayo de 2009.

Devés, Valdés Eduardo, *La cultura obrera ilustrada en tiempos del Centenario*. Revista Camanchaca N° 12/13, TER, pp.41-46, Iquique, 1990. Obtenido de la página web: http://www.memoriachilena.cl/temas/documento_detalle.asp?id=MC0014672. Consultada el 2 de mayo de 2009.

Grez Toso, Sergio, *Transición en las Formas de Lucha: Motines Personales y Huelgas Obreras en Chile (1891-1907)*. Revista de Historia, Instituto de Historia PUC. Volumen 33, año 2000.

Grez Toso, Sergio, *¿Autonomía o Escudo Protector? El Movimiento Obrero y Popular y los Mecanismos de Conciliación y Arbitraje (Chile 1900-1924)*. Revista de Historia, Instituto de Historia PUC. Volumen 35, año 2002.

Grez Toso, Sergio, *1890-1907: De una Huelga General a Otra. Continuidades y Rupturas del Movimiento Popular en Chile*. Obtenido de la página web: http://memoriachilena.cl/temas/documento_detalle.asp?id=MC0001531. Consultada el 2 de mayo de 2009.

Grez Toso, Sergio, *El escarpado camino hacia la legislación social: debates, contradicciones y encrucijadas en el Movimiento Obrero y popular (Chile: 1901-1924)*. Obtenido de la página web: http://www.memoriachilena.cl/temas/documento_detalle.asp?id=MC0043163. Consultada el 2 de mayo de 2009.

Grez Toso, Sergio, *Una Mirada al Movimiento Popular Desde dos Asonadas Callejeras (Santiago 1885-1905)*. Revista de Estudios Históricos, volumen 3, Nº 1 agosto 2006. Tomado de la página web: http://www.estudioshistoricos.uchile.cl/CDA/est_hist_complex/0,1475,SCID%253D18809%2526ISID%253D650%2526PRT%253D19160,00.html. Consultada el 30 de octubre del 2008.

González Miranda, Sergio, *La Pluma del Barretero La cultura obrera ilustrada en Tarapacá antes de la masacre de 1907. Una reflexión en torno a la figura de Osvaldo López Mellaf*. Revista UNIVERSUM. Nº 23. Vol. 1. 2008. Universidad de Talca. Obtenido de la página web: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S071823762007000200005&lng=es&nrm=iso&tlng=es

Hutchison, Elizabeth, *El feminismo en el Movimiento Obrero chileno: La emancipación de la mujer en la prensa obrera feminista, 1905-1908*. Propositiones Nº 21, 1992. http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-23762008000100005&script=sci_arttext

Lausic, Glasinovic Sergio, *Migraciones del Archipiélago de la Isla Grande de Chile, Hacia la Patagónica (Chile-Argentina) y Participación en el Sindicalismo Obrero*. Revista de Historia UDEC, año 1997, volumen 7.

Medina, Aravena Andrés, *La Guerra Civil de 1891 en Concepción*, Revista de Historia UDEC. Revista de Historia UDEC, año 1997, volumen 7.

Nicholls, Lopeandía Nancy, *Intelectuales Liberales Relevantes Frente a la Cuestión Social en Chile (1890-1920): Una Minoría a Favor del Cambio*. Revista de Historia, Instituto de Historia PUC. Volumen 29, año 1995-1996.

Pinto Vallejos, Julio, *En el Camino de la Mancomunal: Organizaciones Obreras en La Provincia de Tarapacá, 1880-1895*. Cuadernos de Historia, Nº 14. Universidad de Chile 1994.

Pinto Vallejos, Julio, *Socialismo y Salitre: Recabarren, Tarapacá y la Formación del Partido Obrero Socialista*. Revista de Historia, Instituto de Historia PUC. Volumen 32, año 1999.

Pinto Vallejos, Julio, *1890: un año de crisis en la sociedad del salitre*. Cuadernos de Historia, Nº 2. Universidad de Chile 1982.

Rojas Flores, Jorge, *Trabajo Infantil en la Minería: Apuntes Históricos*. Revista de Historia, Instituto de Historia PUC. Volumen 32, año 1999.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivochile.com> (Además: <http://www.archivochile.cl> y <http://www.archivochile.org>). Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com y ceme@archivochile.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata..](#)

© CEME web productions 1999 -2009 